This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

B 1,076,219

-l siglo XV . . . . .

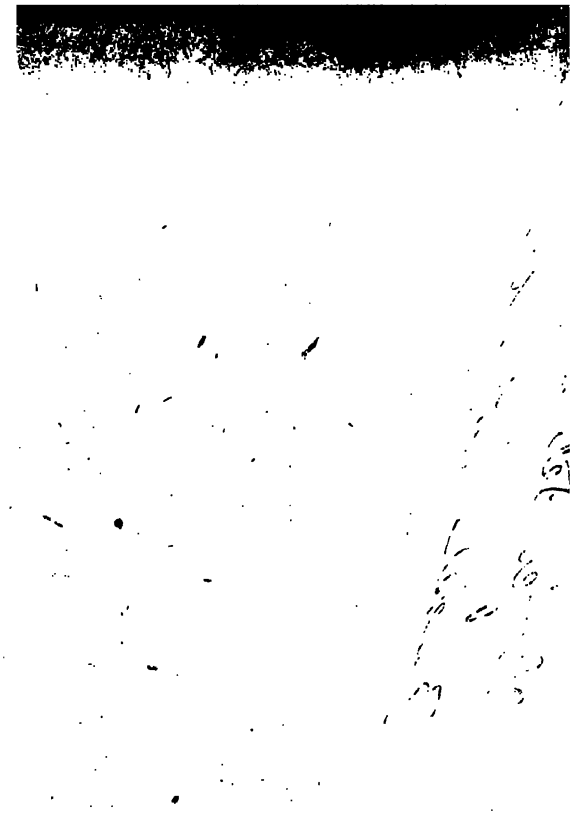
INSTITUTE

G. Mr. Henry Sigmund [illegible]

31 dic. 1903.

Tiero Fernandez

Viajes del Infante D. Pedro de Portugal en el siglo XV



Gomes de Santo Estevam, 15 cent.

VIAJES

DEL

INFANTE D. PEDRO DE PORTUGAL

EN EL SIGLO XV

CON INDICACIÓN DE LOS DE UNA RELIGIOSA ESPAÑOLA
POR LAS REGIONES ORIENTALES MIL AÑOS ANTES

POR

D. CESÁREO FERNÁNDEZ DURO

MADRID
IMPRENTA DEL CUERPO DE ARTILLERÍA
San Lorenzo, 5, bajo.

1903

VIAJES DEL INFANTE D. PEDRO DE PORTUGAL

EN EL SIGLO XV

CON INDICACIÓN DE LOS DE UNA RELIGIOSA ESPAÑOLA
POR LAS REGIONES ORIENTALES MIL AÑOS ANTES

I.

El Infante D. Pedro.

Segundogénito del Rey de Portugal D. Juan I y de Felipa de Lancaster, nació en Lisboa en 1392, y recibió crianza y educación, en las que se unían á las prácticas de antiguo seguidas en la enseñanza de los fidalgos de la Corte, otras importadas de Inglaterra por la madre, que influyeran en la sanidad de la mente como en el vigor del cuerpo.

Duarte ó Eduardo, su hermano mayor, estaba destinado á la sucesión en el solio, que alcanzó; los menores fueron: D. Enrique, llamado *el Navegante,* célebre por los descubrimientos afanosamente dirigidos por él á lo largo de la costa occidental de Africa; D. Juan, Maestre de la Orden de Santiago, de recto proceder; D. Fernando, joven desdichado, muerto en cautividad entre los moros, inmortalizado por nuestro dramaturgo Calderón en la obra titulada *El Príncipe constante;* D. Alfonso, Conde de Barcellos, habido por el Rey antes del matrimonio, y bastardo en los hechos tanto como en el nacimiento.

Don Pedro, en lo físico, alcanzó aventajada estatura; el cabello y la barba rubios, los ojos azules, como la madre; el cuerpo delgado y bien hecho. En lo moral mostró ser modesto, sufrido, religioso, benigno y prudente.

427984

... los infantes con insistencia tanta, que co
la opinión prudente del Monarca y á la poq
cursos, iniciando desde entonces los preparat
do sin cesar los armamentos de naves y sold
minarlos con grandísimo secreto y disimulo
importancia de guardarlos.

El éxito recompensó á los afanes. Embar
los tres Infantes Duarte, Pedro y Enrique, di
de 50.000 soldados, sorprendió á la plaza de Ce
tomándola por asalto sin perder más de ocho
gurando á la cristiandad entre las columnas
baluarte que hasta hoy perdura.

Vueltos á Portugal en triunfo, creó el R
Duque de Coimbra, siendo el primero que tu
tal dignidad; mas las honras y agrados del r
satisfacían al afán de instruirse y correr tierra
incursión africana estimuló más y más.

Deseaba ver las cosas grandes y la varied
bres y de artes de que se gobierna el mundo,
experiencias y estudio que más enseña á los
Faría y Sousa (1). Resolvió peregrinar, discur
cortes de diversos Príncipes, en el comienzo;
viaje con las miras políticas las piadosas; visita
tina el Santo Sepulcro, é internándose cuanto
rección de los reinos mal determinados del P
las Indias, cumplir recomendación de su her

que le encargaba la adquisición de mapas y de noticias de los viajes de genoveses y venecianos por aquellas tierras misteriosas, tan celebradas entonces (1).

Hasta qué punto realizó el proyecto, no está completamente averiguado; no hay certeza en la época en que emprendió la marcha, en la duración del viaje ni en los lugares recorridos, que algunos escritores extienden por Europa, Asia y Africa (2), mientras otros (que citaré oportunamente) los limitan á la primera parte del mundo, si bien conformes por lo general en que llevó consigo gente y caudal que correspondían bien á su estado; trató con Reyes y Príncipes, y de todos se vió estimado y socorrido.

Al regresar á la Península ibérica el año 1429, fué hospedado en Aragón con singular agasajo por el Rey D. Alonso; casó con Isabel, hija mayor de D. Jaime, Conde de Urgel, y nieta, por consiguiente, de D. Pedro IV, y dió vuelta con ella á la patria, granjeándole universal estimación la notoriedad de sus estudios, no menos que su acreditada prudencia.

Desde que murió el Rey D. Juan, en 1434, fué leal consejero de su hermano Duarte, auxiliándole de buena fe en cuantas comisiones confió á su cuidado. Dió pruebas públicas de independencia y justificación, oponiéndose á la jornada de Tánger contra el parecer de sus hermanos, y votando, tras el desastre, por la entrega de la plaza de Ceuta, cumpliendo lo estipulado, sin temor á la impopularidad en cuestión que afectaba á la santidad de la palabra.

Dotado de natural talento y en el estudio perseverante, fué ensanchando sin cesar la esfera de sus conocimientos: era filósofo y moralista; escribía en prosa y verso; tradujo obras del latín y del italiano; sostenía correspondencia con muy doctas personas, de ellas en Castilla el Condestable D. Alvaro de Luna y Juan de Mena, cronista y secretario del Rey, considerado entonces príncipe de los poetas. Era, en fin, uno

(1) J. P. Oliveira Martins, *Os filhos de D. João I.* Lisboa, 1891. En 4.º

(2) Los ya citados y Francisco da Fonseca Benevides, *Rainhas de Portugal.* Lisboa, 1878. Tomo I, pág. 250.

ı regencia entre la Reina madre y el bastardo Co
ellos, grandes enemigos suyos desde entonces, co
ıados en eliminar su persona y seguir gobernando
quí las intrigas, los motines y algaradas puestos e
on resultado contraproducente. El pueblo, ansio
quilidad, aclamaba á D. Pedro; las Cortes, respe
a opinión, le encomendaron al cabo la regencia e
ofocáronse los chispazos de la guerra civil amena
Cortes acordaron el matrimonio del Rey, que co
ios, con la hija del Regente, y abrióse período de
n que éste gobernó con firmeza y justicia.
uró poco. Cumplidos por D. Alfonso 14 años de
gó la Regencia, retirándose á su ciudad de Coimbr
de acabar los días tranquilo, idea grandemente err
al ducado le siguió la inquina de los enemigos; l
le de Barcellos principalmente y más de temer, tod
apoderado del valimiento real, abusando de la sen
iño al paso que sembraba en la vana imaginación d
rimentado soberano los celos, la suspicacia, la iras
sin reparo en insinuaciones altamente calumniosa
ó á promover persecución enderezada á despojar
nte de los bienes y aun de la vida, extremando ac
el punto de obligarle á defender ésta con las armas
erla con ellas en la mano, que en esto tenía que ac
cha desigual, como acabó efectivamente, muerto de
en la batalla de Alfarrobeira, cerca de Lisboa, en

No por ello se acabó la enemiga: el secuestro de la hacienda y el ostracismo de la familia requerían que se infamara su memoria con declaraciones de deslealtad y de traición seguidas de las más odiosas consecuencias.

«Temiendo que la muerte del Infante había de escandalizar á quien le conocía, conociéndole casi todo el mundo entonces descubierto, hicieron (sus adversarios) remedio de nuevos errores. Compuestos á su modo unos libelos infames, ordenaron al Rey que enviándolos al Pontífice Nicolás V se justificase con él. Apresuráronse por el aforismo de lo que monta la primera información. La respuesta fueron grandes elogios del Infante muerto y mortales reprensiones del Rey y de sus consejeros vivos, con excomuniones sobre los que le negaron la sepultura los días que estuvo sin ella. También avisaron en aquella conformidad á los otros Príncipes cristianos, y como todos les enviaron las mismas reprensiones, vinieron á conocer que las excomuniones mismas les hubiesen enviado si todos fuesen Pontífices. Esta fué la gloria que consiguieron de aquel hecho. ¿Qué mayor la pudo querer para sí, y oprobios para sus enemigos, aquel Príncipe infeliz, aquel día en Portugal, felicísimo perdurablemente en todo el mundo? Portugal envió á Roma libelos que le infaman; Italia á Portugal elogios que le ilustran. *No muere quien así muere*» (1).

Con todo esto se impuso la voz pública demandando rehabilitación y desagravio, y hubo de dispensarlos el Rey, mal de su grado, pasado algún tiempo, al cabo del cual reposaron los restos del Infante al lado de los de sus mayores, en el Monasterio de Batalla. A su fama realzó el sufrimiento, estimándole fuera de su patria el más varonil, el más caballero, el más bizarro Príncipe del tiempo (2),

«en guerra y paz maravilla» (3),

---

(1) Faría y Sousa, obra citada. Tomo II, pág. 383.

(2) *La vita e i tempi de Paolo del Pozo Toscanelli* di Gustavo Uzielli. Roma 1894. Raccolta Colombina, parte V, vol. I, pág. 136.

(3) Tirso de Molina. *El vergonzoso en Palacio*. Acto III, escena XV.

II.

El libro del Infante.

n años, al poco más ó menos, después de la trag
sa de Alfarrobeira, apareció en España un opúscul
ıojas haciendo relación de los viajes de D. Pedr
al, prolongados hasta las tierras del Preste-Juan
emo Oriente, diciéndose autor Gómez de San Estel
los que al Infante acompañaron en la jornada, y,
), testigo de vista. Dícese que la más antigua edi
la, la primera quizá, se imprimió en 1544 con título
el Infante D. Pedro.
nuestros bibliófilos, algunos han nombrado el libro
ortancia á la noticia ni á la investigación que m
n impreso, curioso por lo menos, y que, según ha
ha alcanzado como pocos popularidad y circulación
blás Antonio, bastante escaso de datos, lo creía
y autor portugués. Sus palabras son (2):
mezius de Santistevan, Lusitanus, propia gentis
idit,
storia do Infante Dom Pedro de Portugal, que an
partidas do Mundo. Haec in Castellanam conve
anno 1595 et anno 1626 in 4.º»

Portugués le creyó también D. Domingo García Pérez, escribiendo (1):

«GÓMEZ DE SANTISTEBAN.—Que se dice ser uno de los compañeros del Infante D. Pedro, hijo de D. Juan I, en sus peregrinaciones, escribió un libro, auto ó narración de ellas, que bajo mil alteraciones, y con varias mudanzas, se ha publicado en castellano y portugués. La primera edición que se conoce *(sic)* es la de 1564, hecha en Burgos por Felipe Junti, pues la que refiere Barbosa como portuguesa, y de Lisboa de 1554, nadie la ha visto y se cree que no existe. El mismo Barbosa cita dos ediciones más en castellano hechas por Domingo Robertis, en Sevilla, 1595 y 1626, 4.° El catálogo de Lord Stuard cita una de la misma ciudad sin fecha, pero cuyo título es igual á la que tenemos, que varía de las primeras ediciones que designaban solamente cuatro partidas, y ésta dice así:

Historia del Infante D. Pedro de Portugal, el qual anduvo las siete partidas del mundo. Con licencia, Barcelona, en casa de Rafael Figueró, 8.°, 62 páginas, sin fecha, y principia así:

Este tratado fué compuesto por Gómez Santisteban, uno de los doce que anduvieron con el Infante D. Pedro de Portugal.

«No sabemos si la alteración del título la extiende á todo el libro porque no hemos podido confrontar ésta con las otras ediciones; es probable que sí, porque todo él no es más que un libro de Caballerías, á pesar del título, pero de poca miga y menos gracia.»

Inocencio Francisco da Silva (2), á quien pudiera halagar la creencia anterior, no participaba de ella; consultadas las notas de Barbosa (3), presumía que la obra se escribió origi-

(1) *Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*, por D. Domingo García Pérez, doctor en Medicina y Cirugía, antiguo diputado de la Nación portuguesa por la ciudad de Setubal. Madrid, 1890.

(2) *Diccionario bibliographico*, t. III, pág. 149.

(3) Diego Barbosa Machado, *Bibliotheca Lusitana*.

[redacted] de I
595, manifestando presumirse haberlas ant
había logrado ver.

s modernas se contienen en la Biblioteca de Sa
ticularidades dignas de atención, así por el títul
nombre del autor, variadas de las anteriore

bro del Infante Don Pedro de Portugal, el qval
s las partidas del mundo. Aora nuevamente c
storiado con mucha curiosidad. Van añadidas la
llas del Mundo. Compuesto por Iuan Gomez de
Valencia por Francisco Mestre, 1696, 4.°, con lá
lera, 32 páginas incluso el frontis.»

rierte el bibliófilo que las ediciones registradas d
has cosas, especialmente ésta de Valencia, ob
neral en cuantos han comparado las tiradas suce
ida por Inocencio da Silva hasta la afirmación
il encontrar dos enteramente conformes, porq
s hàn ido enmendando á su gusto y acrecentar
ha parecido.

ta para confirmarla la simple consideración de
lemostrativa del proceso de crecimiento parec
ola de nieve rodada. Una de las ediciones, no inc

---

reira Martín, libro citado.

por cierto, en las relaciones bibliográficas dichas, y que parece ser de las primitivas, se titula:

¶ *Libro del Infante dō Pe*
dro d̄ Portugal. El qual
anduvo las quatro
partidas del
mundo

✠

Siguen 38 hojas en 4.° sin paginación.

En la señalada *aij,* inmediatamente después del frontis, se lee:

«*Aqui comiença el libro del ynfan | te don Pedro de partugal* (sic). *El qual anduvo las par | tidas del mundo. Compuesto por Gomez de Sant este | uan uno de los doze que anduvieron con el dicho yn | fante a las ver.*»

En la última página, después de *Deo gratias*, reza el colofón:

«¶ *Fenece el presente tratado llama | do Infante don Pedro de Portugal: que anduvo | las quatro partidas del mundo. Fué impresso | en la muy noble ciudad de Salamanca por | Juan de Junta. Acabose a veinte e cin | co dias de Enero. Anno de mil y | quinientos y quarenta y sie | te años.* | ✠ |

Otra edición inmediata que perteneció á la biblioteca de D. Pascual de Gayangos, en 4.°, letra gótica, sin grabados de adorno, dice en el frontis:

«*El libro del Infante don Pedro de Portugal. El qual anduvo las quatro partidas del mundo. Con licencia. Año MDLXiij.*», y al final: «*Impresso en Burgos en casa de Philippe de Junta. Año MDLXiij.*»

Sucesivamente, según se observa, las cuatro partidas crecieron en los títulos á siete; luego á todas las del universo; después, á lo que sucedió al Infante en el viaje que hizo alrededor del mundo.

i4 **Burgos, por D. Felipe Junti (sic).—Barbosa.—Jua**
Silva.

'o Zaragoza, por Juan Millán.—Gayangos.—Salvá.—B

)5 Barcelona.—Nicolás Antonio.—Gayangos.—Salvá.—

)5 Sevilla, por Domingo de Robertis.—Barbosa.

)2 Lisboa.—Sr. Sousa Viterbo.

:2 Salamanca.—Museo Británico.

:6 Sevilla.—Nicolás Antonio.—Barbosa.

Barcelona, sin año, por Rafael Figueró.— D. Domi
Pérez.

14 Lisboa, por Domingo Carneiro.— Salvá.

16 Lisboa.—Biblioteca de Évora.—D. A. F. Barata.

59 Barcelona, por Francisco Cormellas.—D. A. Elías de

)o Sin lugar.—Salvá.

)6 Valencia, por Francisco Mestre.— Salvá.

)8 Lisboa.—Inocencio da Silva.

13 Lisboa.—Biblioteca de Évora.—D. A. F. Barata.

:o Sevilla.—Museo Británico.

Valencia, sin año.—Gustavo Uzielli.

32 Lisboa.—Salvá.

39 Lisboa.—Inocencio da Silva.

57 Lisboa.—Gayangos.—Salvá.—Silva.—Brunet.

)4 Lisboa.—Silva.

)o (?) Madrid.—Museo Británico.

)o (?) Córdoba, por Rafael García Rodríguez.—Biblioteca N
Paris.—M. Gabriel Marcel.

:5 Madrid.—Museo Británico.

;2 Madrid.—Biblioteca de Dresde.—Dr. Konrad Haebler.

3 Madrid, por Mares y C.ª—Oliveira Martins.

:2 Porto, por Cruz Coutinho.—Oliveira Martins.—Sousa V

3 Madrid, por Hernando.—A la vista

Península la impresión del librito, favorecido como pocos por la demanda y consiguiente aceptación popular, corrobora al mismo tiempo el supuesto de primacía castellana. Brunet, probablemente guiado por Barbosa (1), denunció una impresión hipotética en Lisboa el año 1554. Las traducciones de la composición del verdadero ó supuesto Gómez de San Esteban, Sant Estevan, Santisteban, Santo Estevão, empezaron en Portugal hacia 1644, un siglo después de correr por esta parte.

A tales circunstancias, juntas con las del estilo prosáico y escaso volumen, obedecería la decisión de incluir al folleto, á la par de las historias imaginarias y romances de ciego, en la literatura vulgar, llamada *de cordel*, á lo que parece, por la práctica de exhibirla los vendedores en una cuerda tendida á lo largo de las paredes de los edificios (2).

Por todas ellas, en conjunto, no obstante la repetición, ha pasado inadvertido de los historiadores críticos de nuestra literatura (3), bien que otros de más fuste en el género de viajes escaparon á su diligencia; pero aun de los recopiladores especialistas en la materia ha sido desconocido ó menospreciado (4), sin lo cual parecería cosa extraña que papel tan manoseado por el vulgo se eclipsara á la vista de los doctos.

---

(1) *Manuel du libraire.*—París, 1861.

(2) «Puede llamarse con propiedad (escribía D. Pascual de Gayangos en el Catálogo citado) *historia de cuerda ó de esquina; historia de plaza* la llamaba un crítico del reinado de Carlos III.» D. Marcelino Menéndez y Pelayo confirma la dicción *(Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española,* tomo XIII.—Madrid, 1892, pág. LXXXVI), enseñando que «una redacción prosáica que en Francia forma parte de la librería popular, de lo que allí se llama *bibliothèque bleue,* se nombra entre nosotros *literatura de cordel.*» En Portugal es común tal denominación según los autores, Oliveira Martins, Michaelis de Vasconcellos, Sousa Viterbo, D. F., A. Barata. *Livres populaires de Colportage,* dice el Sr. Wentworth Webster, se nombran en Francia los folletos de este género expedidos en los mercados de aldea por los buhoneros, y existe allí compilación, que elogia, con título de *Histoire des Livres Populaires ou de la Littérature de Colportage depuis le XVe siècle,* por M. Charles Nisard. — París, 1854, dos tomos.

(3) M. J. Ticknor, Amador de los Ríos, Fitzmaurice-Kelly.

(4) D. José de Vargas y Ponce, *Resúmen histórico de los progresos de la Geografía.* Introducción al *Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo,* etcétera, Madrid, 1787, que el autor consideraba primero en Castellano.—D. Isi-

ne Gomez de San Esteban ó cualquiera de los c
Infante, narrara las principales ocurrencias de su
é la tradición, aumentada y embellecida por la
o de ordinario sucede, la que nos ha transmitidc
aba en lenguas de gente longeva?
Escrito no se ha visto hasta estos días de consta
ca de noticias con que satisfacer á la curiosidad; i
sí se han encontrado, bastantes para congeturar
del Infante mismo, la leyenda de su peregrinac
nas regiones, existía.
El poeta Juan de Mena, en su correspondencia e
seguraba:

Nunca fué, después ni ante,
quien viese los atavíos
e secretos de Levante,
sus montes, islas e ríos,
sus calores y sus fríos,
como vos, señor Infante.

De esto á certificar que tocó los confines de la tie
mucha distancia, andándola con buena voluntad, á

---

de Antillón, Discurso preliminar á las *Lecciones de Geografía*, Mad
ajes de Alí Bey el Abassi (D. Domingo Badía y Leblich) *por Afric*
icia, 1836.—D. Ricardo Beltrán y Rózpide, *Viajes y descubrimien*
s en la Edad Media en su relación con los progresos de la Geo
Historia, Madrid, 1876.—D. Adolfo Rivadeneyra, *Viaje al interio*
Madrid, 1880.—D. Angel Lasso de la Vega, *Viajeros españoles de*
a, BOLETIN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE M

ayudaba la *Crónica del Rey Don Juan II,* consignando que al llegar á la corte de Castilla el año 1428, llevaba empleados cuatro en Alemania, Hungría, Inglaterra *y otras partes* (1), lo cual repetía Garibay afirmando venía el Infante de ver las cortes de los Príncipes cristianos (2).

Luis de Acevedo, cortesano portugués que osó defender la memoria del vencido en Alfarrobeira, después de su muerte, escribía (3):

Nam ha reynos en christãos
que em todos nam andasse.

Fuera de España hacía elogio del Infante la *Crónica de Nuremberg,* refiriendo que viajó por casi toda Europa (4), y en parecidos términos Eneas Silvio Piccolomini en su obra *De Viris Illustribus* (5), á los que parece aludir Camoens cantando (6):

Olha cá dous infantes, Pedro e Henrique,
Progenie generosa de Joanne,
Aquelle faz que fama illustre fique
Delle en Germania.....

Viva se conservaba, pues, la tradición, y no hacía falta otra cosa á cualquiera de los que tomaban por empeño y ocupación el solaz popular, que es lo que emprendió el seudo Gómez sin tener que aflojar mucho la rienda á la inventiva á fin de vestir y engalanar lo real ó verdadero, porque en punto á viajes, modelos tenía á su alcance, empezando por el de Benjamín de Tudela, en el siglo XII, recibido con beneplá-

(1) *Crónica de Don Juan II,* año 1428, cap. XIV.
(2) *Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España,* Amberes, 1571.—Año 1428, tomo III, pág. 437.
(3) Doña Carolina Michaelis de Vasconcellos.
(4) Edición de 1493, folio CCXC. *Portugalia;* la comentó el vizconde de Santarem en su *Essai sur l'histoire de la Cosmographie,* etc., tomo III, pág. 231.
(5) Edición de Stuttgart, pág. 44.
(6) *Os Luisiadas,* canto VIII, estrofa 37.

cito del pueblo (1), y el de Ruy González de Clavijo en embajada del Rey Don Enrique III de Castilla á Timur Beg (1403-1406), que no quedó á la zaga (2).

Eran tiempos aquellos, los que cerraban el siglo XV dando comienzo al siguiente, en los que, alimentado el arte alegórico y desenvuelta la ficción caballeresca, utilizaba la literatura el reciente progreso de la prensa de imprimir para propagar la lectura. Los libros de aventuras portentosas andaban en valimiento, introducido ya por los autores el elemento moral de la Geografía, que tamaña parte alcanzó después en la composición de este linaje de obras, en las cuales solían recorrerse los espacios imaginarios. Buena muestra ofrece la *Crónica del Caballero Cifar* (3), con lecciones que no han de estimarse ociosas aquí, toda vez que no fácilmente puede verse ahora el original.

«Fállase por las estorias antiguas que despues que se partieron los lenguajes, comon oystes desir, e començaron los gentiles a se derramar, e començo Noe de los ayuntar e de los consejar, e partio el mundo por tres tercios e puso terminos conoscidos a cada tercio, e partiolos a sus tres fijos; e llamo al uno Europa, e al otro Asia, e al otro Africa. Europa es el tercio que es a la parte de Cierço; Africa es el tercio que es a la parte del Mediodia; Asia es el medio destos dos tercios, e Noe dio a Europa a Jafe, el fijo mayor, e Asia a Sem, el fijo mediano, e Africa a Cam, el fijo menor. Europa es a la parte del Ciercio, catando omen a Oriente de cara, e comien-

(1) De las peregrinaciones de Benjamín-ben-Jouah (1159-1173) corrieron varias relaciones antes que Arias Montano publicara en Amberes, en 1575, la que tituló *Itinerarium Benjamin tudelensis judaci, ex heóraico in latinum facto.*

(2) Lo dió á luz Gonzalo Argote de Molina en 1582, con título arbitrario de *Vida y hazañas del gran Tamorlan, con la descripción de las tierras de su imperio y señorío.* Se reimprimió en Madrid en 1782.

(3) *Coronica del muy esforzado y esclarescido Caballero Cifar, en la cual se cuentan sus famosos fechos de Caballeria, por los cuales e por sus muchas e buenas virtudes vino á ser Rey del reino de Menton.*

Fue impresa esta presente historia del Caballero Cifar en la muy leal cibdat de Sevilla por Jacobo Crouberger, aleman. E acabose a IX dias del mes de Junio, anno de mil D et XII annos. Folio, letra de Tortis, á dos columnas, 100 hojas.

ça encima del mundo, cerca de Oriente, sobre el imperio de las Insolas dotadas, e viene por las tierras de los Turços e por las syerras de God e Magod, e por las tierras de Alamaña e de Esclavonia e de Grecia e de Rroma, e por las tierras de los Galesos e de los Picardos e de los Bregoñes, e por la tierra de Bretaña, e por las tierras a que disen Alarquebia, que quiere desir la grand tierra, e por la tierra de Gascueña, e por los Alpes de Burdel, e por las tierras de España, e encimase en la isla de Calis que poblo Ercules, en una iglesia que es oy ribera de la mar quando a dos leguas del castillo de Calis, e fue y librada por mojon, e pusieronle nombre los que vinieron despues San Pedro, e nunca este nombre perdio e disenle agora Sancte Petre, ca asy gelo mandaron los otros. El tercio de Asya es partido en dos partes; la una es a la parte de Oriente e comiença del rio Eufrates fasta fondon de España, e disenle Asya la menor, e a la mano derechan desta Asia es la mar que disen la mar de India e en esta Asia la mayor son las tierras de Irgens e ally llaman Alfares e Alid e Alindia, e a la parte de Cierço della son las tierras de Cim, e a la parte de Mediodia son las de Alcinde e de Alegag, e a la partida de los Etiopes a que disen Caniculos, porque comen a los omes blancos do los pueden aver; e el rio de Eufrates parte entre Asya la mayor e Asia la menor. E al otro cabo desta Asia la menor es el Olimio e el desierto; e ay entre la tierra de Africa e el desierto unas sierras a que disen Girbedaran, e tienense con aquellas sierras unos arenales que son de arena menuda comon el polvo, e con la aveliga del desierto muevense los vientos e lançan aquel polvo de un lugar a otro, e a las veces fasese muy grand mota, que semeja que alli fue syempre echada; e cabo este desierto andubieron los fijos de Israel quarenta años fasta que llego el plaso a que Dios quiso que entrasen en la tierra de Cananea, e poblase la tierra del fijo de Noe, que es en Asia la menor contra la parte de los fijos de Israel, e poblase la tierra de Arabia, que es en la provincia de Meca, e los otros moraban en tierra de Cananea, que es la provincia de Jherusalem. E el otro termino de

Africa comiença de Alexandria con una partida de la provincia de Egypto, e tiene desde la cibdad de Barca, que es en la parte de Oriente fasta Tangad Aladia, que es en la parte de Poniente, e disenle en ladino Mauritana, e tiene en anchon desde la mar fasta los arenales que se tienen con las tierras de los Etiopes, e son grandes arenales e grandes sierras, e van desde Poniente fasta en Oriente. E esto destas tres partes del mundo fue aqui puesto porque lo sepan aquellos que quieren valer mas e provar las tierras do se podran mejor fallar e mejor bevir.

. . . . . .

«El rio Trigris es uno de los quatro rios que salen del parayso terrenal: el uno ha nombre Ssison e el otro Gigon e el otro Trigris e el otro Eufrates, onde dise en el Genesy que en el parayso terrenal nace un rio para regar la huerta del parayso, e partese por quatro lugares que son los quatro rios que sallen del parayso terrenal, e cuando sallen del parayso, van ascondidos so la tierra e paresce cada uno alli do nace, asi comon agora oyredes. E este rio Ssison corre por las tierras de India, e a semejança que nace de un monte que ha nombre Otubrer, e corre contra Oriente é cae en la mar; e Gigon es el rio que disen Nirojanda, e va por tierra de Oriente, e escondese so la tierra, e nace cerca del monte Oblaonte, el qual disen en aravigo Reblalça mar; e despues sumese so la tierra e de si salle e cerca toda la tierra de Antiochia, e corre por Egypto e alli se parte por seys partes, e cae en la mar que es cerca de Alexandria e de Etiopia. E los otros dos rios que han nonbre Trigris e Eufrates pasan por una grand montaña e corren por la parte Oriental de Sina, e pasan por medio de Armenia, e vuelvense amos a dos cerca de una villa que a nonbre Altagra, e disenles entonce Las aguas mistas, ca corren mas fuerte que todas las aguas mistas del mundo. E despues que han andado muchon, caen en la mar anciana, e disen al parayso terrenal onde estos rios nacen, las yslas bienaventuradas, pero que ninguno non puede entrar al parayso terrenal, ca a la entrada del puso Dios un muro de fue-

go que llega fasta el cielo. E los sabios antiguos disen que Ssison es el rio a que llaman Arrio, al que disen en aravigo Alluno e en ebraico Nilos; e disen que en el tiempo antiguo se solie somir e perder so la tierra e fasia toda la tierra tremedal, de güisa que non podie ninguno andar sobrella, e que Josep metiola a este rio en madre e guarescio a Nullo e a la tierra, asi que, segund disen, esta es la mas plantiosa tierra del mundo; e este rio salle de madre dos vegadas en el año e rriega toda la tierra, e demientra el rio esta fuera de madre, andan por barcas de un logar a otro, e por esta rason son todas las villas alcarias puestas sobre las alturas de la tierra.»

No dejarían de servir de norma obras verdaderamente didácticas, cual eran la *Suma de Geografía*, de Martín Fernández de Enciso (Sevilla, 1482); la *Imagen del Mundo*, del maestro Esteban de Rivadabia, escrita hacia el mismo tiempo, y la Cosmografía y Carta de Jerónimo Girava, algo posteriores, compuestas que fueron á instancia del muy docto é ingenioso señor Gonzalo Pérez, secretario del Consejo de Estado del Rey Católico (1); pero mayor influencia, en general, y especialmente en lo relativo al Libro del Infante D. Pedro de Portugal, debieron ejercer los especiales de viajes, gozando de crédito por entonces, á más de los dos anteriormente citados, otros que no por inéditos dejaban de estar al alcance de los estudiosos, toda vez que componían parte del fondo de uno de los Colegios mayores de Salamanca ó similares, en su número, *El libro del conocimiento de todos los reinos, tierras y señoríos que son por el mundo, que escribió un franciscano español á mediados del siglo XIV* (2), compendio geográfico del orbe entonces conocido, comprensivo de regiones que se

(1) *La Cosmographia y Geographia del S. Hieronimo Girava, Tarraconés, En la qual se contiene la Descripcion de todo el mundo y de sus partes, y particularmente de las yndias y tierra nueva. Islas de España y de las otras partes del mundo, con la navegacion, longitud, latitud, grandeza y circuito de todas ellas.....* En Milán, 1556, y en Venetia por Iordan Zileti y su compañero. MDLXX. En 4.º

(2) Lo sacó á luz con anotaciones y comentarios D. Marcos Jiménez de la Espada en Madrid, 1877.

han creído descubiertas y transitadas en tiempos muy posteriores, y de interés preferente en las africanas; *Andanzas e viajes de Pero-Tafur por diversas partes del mundo avidos*, relación de las ocurrencias y observaciones de un cortesano de D. Juan II, noble, rico é instruído que no recorrió tantos países como Clavijo; Italia, Judea, Chipre, Egipto, Frigia, Grecia, Tartaria, Suiza, Alemania, Flandes, Borgoña....., países, en verdad, menos incógnitos, pero que los describió mejor, narrando cuanto indagaba ó descubría por sí mismo, haciéndolo con entera verdad y amenizándolo con tradiciones legendarias ó históricas, en estilo, no ya conciso y monótono como el del franciscano anónimo, antes bien, movido, interesante, *delicioso* en opinión autorizada; merecedor de compartir con el Diario del embajador de D. Enrique III el principado de nuestra literatura geográfica del siglo XV, digno preludio de la del siguiente (1).

En la agrupación entra la *Flor de las historias de Oriente*, labor de D. Frey Juan Fernández de Heredia, ilustre caballero aragonés, gran Prior de Castilla y de San Gil, maestre de la orden de San Juan en Jerusalem, noble por la cuna, gallardo por los hechos, docto por los estudios, aplaudido por sus letras, quien, al decir del Sr. Amador de los Ríos (2), dividió la obra, que manuscrita se guarda en la librería del Escorial, en dos partes, tratando en la primera de los reinos y tierras de Oriente, en situación geográfica, gentes, costumbres, ritos, ceremonias, sucesión de los emperadores y reyes, y dedicando la segunda parte á la Tierra Santa, con fundamento en la *Grant conquista de Ultramar*. Comprendió en el

---

(1) Don Marcelino Menéndez y Pelayo, *Prólogo á la Historia de la Literatura española de Fitzmaurice-Kelly*, Madrid, 1901.

Las andanzas e viajes de Pero Tafur exhumó también el referido D. Marcos Jiménez de la Espada, publicándolas con copiosas ilustraciones en el tomo VIII de la *Colección de libros españoles raros ó curiosos*, Madrid, 1874. Tradujo la parte relativa á los viajes por el Imperio alemán el Doctor Konrad Haebler con título de *Peter Tafurs in Deutschen Reiche in den Jahren* 1438-1439 en la *Zeitschrift fur Allgem, Geschichte*, etc., 1887.

(2) *Historia crítica de la literatura española*, tomo V, Madrid, 1864.

texto uno de los monumentos que en este género de escritos produjo la Edad Media, *El Libro de Marco Polo, ciudadano de Venecia,* cuya primera versión española brindaba antes de acabar el siglo XIV.

Traducciones latinas, venecianas ó toscanas, portuguesas, catalanas, se hicieron posteriormente, repitiendo la natural Rodrigo Fernández Santaella, arcediano de Reina, en Sevilla, con dedicatoria al Conde de Cifuentes (1); la de Fernández de Heredia ha permanecido inédita hasta estos días en los que rediviva ha salido de la imprenta de Leipzig (2).

Con mayor aceptación que cualquiera de los impresos, circulaba en Castilla, á la vez que el de Marco Polo, el *Libro de las maravillas del mundo y del viaje de la Tierra Santa en Jerusalem y de todas las provincias y ciudades de las Indias, y de todos los hombres monstruos que hay por el mundo y muchas otras admirables cosas, compuesto por Juan de Mandavila,* EL CUAL ANDUVO TODAS LAS PARTIDAS DEL MUNDO.

Hiciéronse, cuando menos, tres ediciones en Valencia, en

---

(1) *Cosmografia introductoria en el libro de Marco Paulo Veneto, de las cosas maravillosas de las partes orientales, y tratado de Micer Pogio, florentino.* Impreso en Sevilla por Juan Varela de Salamanca, 1518, en 4.°

Segunda edición se considera el titulado:

Libro del famoso Marco Polo, veneciano, de las cosas maravillosas que vido en las partes orientales; conviene á saber, en las Indias, Armenia, Arabia, Persia y Tartaria; e del poderio del Gran Can y otros Reyes, con otro tratado de Micer Pogio, florentino, e trata de las mesmas tierras e islas.

Del traductor y del libro contiene particularidades la *Biblioteca Marítima* de D. Martín Fernández de Navarrete, tomo II, pág. 667.

(2) *El libro de Marco Polo. Aus dem verniöchtnis des Dr. Hermann Kunst nach der Madrider handschrift herausgegeben von Dr. R. Stuebe.* Leipzig, Dr. Saele, & C°, 1902.

Por las razones antedichas, tratando de la *Coronica del Caballero Cifar,* me parece oportuno transcribir el párrafo primero para que pueda formarse juicio de la redacción del castellano aragonés:

«Aqui comienza el libro de Marco Polo, ciudadano de Venecia.

»Primerament quando hombre cavalga XXX iornadas del grant desierto, qui se clama el desierto del Lobo, troba hombre una grant çiudat que se clama la çiudat del Lobo, et aquel desierto dura de traviesso XXX iornadas et de luengo un anyo. Et conviene que hombre lieve con si todo quanto le face menester, car no se troba res de que pueda bevir. Et trobasse una tal maravilla, que si alguno se atura un poco de entre los otros, oyra bozes que lo clamaran por su nombre.»

los años 1500, 1531 y 1547, que vinieron á ser fuente de recreación popular, y se concibe: nada interesa tanto como lo desconocido, y nada impresiona al vulgo más que lo revestido entre maravillosos misterios. La obra de Mandavila ó sea del caballero inglés sir John de Maundeville ó Mandeville, no sólo vertida al castelláno, sino también al francés, italiano y alemán, después de la aparición original en 1499 cumplía el objeto. Se explica por el éxito que surgieran imitadores, siéndolo Antonio de Torquemada en el *Jardín de flores curiosas*, repertorio de consejas, monstruosidades y casos extravagantes, dado á luz en 1570, en Salamanca, por Juan de Terranova, que no obstante la calidad de varios de los cuentos de trasgos y aparecidos, por la gracia de los más, y la naturaleza misma de la materia, consiguió lisonjera acogida; se reimprimió en Castilla, se tradujo al italiano y al francés, y lo fué al inglés por Fernando Walker con el llamativo título de *El Mandeville español* (1).

---

(1) *The Spanish Maundeville of Miracles*. London, 1600, en 4.° M. G. Ticknor, *Historia de la literatura española*, edición traducida por D. Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia, Madrid, 1851, noticia que, á pesar de haberla censurado Cervantes, recurrió á ella en busca de hechos y aventuras fantásticas relativas á las tierras de Finlandia é Islandia en la primera parte del Persiles.

En Medina del Campo por Cristóbal Lasso Vaca, año 1599, se hizo edición con título de *Iardin de Flores curiosas, en que se tratan algunas materias de Humanidad, Philosophia, Theologia* y *Geographia, con otras cosas curiosas* y *apacibles*, compuesto por Antonio de Torquemada. Dirigido al muy ilustre y reverendísimo Sr. D. Diego Sarmiento de Sotomayor, Obispo de Astorga, etc. Va hecho en seis tratados, como aparecerá en la sexta página de esta obra.

Consta, en efecto, la obra de seis coloquios, en cada uno de los cuales son interlocutores *Antonio, Luis* y *Bernardo*.

«El primero tratado es de aquellas cosas que la naturaleza ha hecho y hace en los hombres fuera de la natural y común orden que suele obrar en ellos; entre las cuales hay algunas dignas de admiración por no haber sido otras veces vistas ni oídas.

»El segundo, de propiedades de rios y fuentes y lagos y del parayso terrenal, y cómo se ha de entender y verificar lo de los cuatro rios que dél salen; en qué partes de las del mundo habitan cristianos.

»El tercero de phantasmas, visiones, trasgos encantadores, hechiceros, brujas, saludadores, con algunos cuentos de cosas acaecidas, y otras cosas curiosas y apacibles.

»El cuarto de qué cosa es fortuna, y caso, y en qué difieren, y qué es dicha, ventura, felicidad y constelación y hado: y cómo influyen los cuerpos celestiales, y si son causa de algunos daños que vienen al mundo con otras cosas curiosas.»

»El quinto trata de las Tierras Septentrionales y del crecer y descrecer de

Todavía, exclusivamente consagrados á los Santos lugares, de los que casi todos los que van nombrados, en algún modo tratan, son de apuntar: el relato de *Romería á la Casa Santa de Jerusalem*, del catalán Oliver, manuscrito del siglo XV, existente en la Universidad de Barcelona; el *Viaje á Tierra Santa,* siquier peregrinación por Bernardo de Breindenbrach en 1483, traducido por Martín Martínez Dampiés, y el del Marqués de Tarifa, D. Fadrique Enríquez de Rivera en 1519, del cual Juan de la Encina escribió y publicó, independientemente de la relación romanceada, su *Tribagia ó Vía Sacra de Jherusalem*, en verso.

De modo que cualquiera de los eruditos que al mediar el siglo XVI se propusiera desenvolver y aderezar la vaga tradición del Infante D. Pedro de Portugal en lo tocante

al ver de los atavíos
e secretos de Levante,
sus montes, islas e ríos,
sus calores y sus fríos,

podía contar con preparación y material sobrado para el lucimiento de la empresa, y aun con público dispuesto á celebrarla.

El compositor del opúsculo pudo también valerse de la información oral. En auto procedente del Archivo de la Inquisición de Valencia hay declaración prestada ante el licen-

---

los días y noches hasta el venir á ser de medio año y cómo toda aquella tierra es habitable y cómo les nace y se les pone el sol y la luna diferentemente que á nosotros, con otras cosas nuevas y curiosas.

»El sexto trata de muchas cosas admirables que hay en las tierras del Septentrión, de que en éstas no se tiene noticia.»

La obra fué incluída en el Indice expurgatorio de 1667, y, según D. Cristóbal Pérez Pastor *(La imprenta en Medina del Campo)*, también en los de 1677 y 1790. Recuerda este entendido bibliófilo el curioso escrutinio de los libros de *Don Quijote* al citar la *Historia del invencible caballero D. Olivante de Laura,* del mismo escritor. «El autor dese libro, dijo el Cura, fué el mesmo que compuso á *Jardín de flores,* y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero, ó, por decir mejor, menos mentiroso: sólo sé decir que éste irá al corral por disparatado y arrogante.»

ciado Pero Ochoa de Villanueva, inquisidor en la Audiencia del Santo Oficio y certificada por el notario público Juan López, á 15 de Mayo de 1514, consignando que: (1)

Luís de Isla, judío natural de Buitrago, de oficio hilador de seda, emigró de España en julio de 1492 obedeciendo el mandato de expulsión general de israelitas. Embarcó para Argel, desde donde pasó á Venecia y Génova, y al cabo de tres años y medio de residencia en ambas ciudades, lo más del tiempo en la primera, se tornó cristiano y dió vuelta á España, morando sucesivamente en Escalona, Ubeda, Granada, Sevilla, Valencia y Alicante. Estuvo breve espacio en Mazalquivir, desde donde regresó á Valencia, pero sin arraigar en el pueblo; anduvo por el de Málaga y otros de la costa hasta que, huyendo de la pestilencia reinante (año 1506), tomó pasaje en Cartagena para Liorna, y ensayó modos de vivir en Roma, Bolonia, Ferrara, Venecia, Brindisi, Aulona, Salónica, Andrinópolis, Constantinopla, Kutiéh, Adalia, el Cairo, Alejandría, ciudad la última donde quedó ciego por causa de calenturas. En este estado se trasladó á Nápoles, Valencia y Toledo, en cuya cárcel esperaba la conclusión del proceso formado por la Inquisición.

No importaba al Tribunal averiguar lo que vió é hizo en sus largas caminatas á través de las tierras de Europa, Asia y Africa; dedúcese, sin embargo, de la declaración, que por todas estas partes, especialmente en Macedonia, encontró muchos españoles que le valieron, ya dándole ocupación en fábricas de sedas que habían implantado, ya utilizándole en servicio personal. Al de dos cortesanas estuvo más de un año en Alejandría, y no eran judías, por cierto, que así lo expresa, añadiendo proceder la una de Vizcaya y la otra de Nápoles.

¡Qué curiosa relación cabía ilustrar siendo otro el objetivo!

---

(1) Copia íntegra se ha publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Año 1885, t. VI, pág. 130.

IV.

Fantasías.

Doña Carolina Michaëlis de Vasconcellos, insigne escritora, ya citada, al dar á conocer una tragedia inédita del Condestable D. Pedro de Portugal (1), hijo del Infante del mismo nombre, objeto del trabajo presente, tratando del progenitor á quien por equivocación se había adjudicado la obra, y del libro en su honra elaborado por «el mayor artista histórico que la Península ha producido en nuestros días»; esto es, por el inolvidable Oliveira Martins (2); temerosa de que por la magia de su palabra lleguen á conseguir aceptación y arraigo las especies *arquitecturadas* por él respecto á la leyenda de *las siete partidas,* quiso elucidar rápidamente el punto, haciéndose cargo del opúsculo designado con el nombre de Gómez de San Esteban, en su buen juicio, absurda lucubración, buena cuando más para figurar entre los libros de Caballerías, si su redacción fuera menos prosaica.

Parécele que en los últimos decenios del siglo XVI, época por justos motivos fecunda en la propagación de patrañas históricas y en el invento de apócrifos literarios, es cuando la idea de haber corrido el Infante muchas partes del mundo, se hizo legendaria, inclinándose á creer que el historiador que inició la tarea de vindicar carácter verídico para el opúsculo citado, fuera Faría y Sousa «uno de los mayores, si no el mayor fabulista de la historia patria», pues se advierte que después que él lo enunció en sus *Comentarios á*

---

(1) *Una obra inédita do Condestavel D. Pedro de Portugal.* Publicada en el *Homenaje á Menéndez y Pelayo* en el año vigésimo de su profesorado. Madrid, 1899, t. I, páginas 637-732.

(2) El gran artista histórico le apellidó el mismo Sr. Menéndez y Pelayo en su estudio de la comedia de Lope de Vega *El Príncipe perfecto.*

tugués que, en puridad, solía pecar de ci
en el particular de la leyenda propagada
como quiera llamarse al profuso folleto p
vención debió de ser completamente ajei
dos descobrimentos de Antonio Galvao,
se lee (1):

«No anno de 1428 diz q̄ foy o Infante c
terra, França, Alemanha, *a casa sancta,* é
lla bāda, tornou por Italia, esteve en Rom
cétera.»

Faría y Sousa aceptó la indicación co
mas no dejó de poner algún correctivo á
del escritor populachero. Sus palabras en
guesa, son (2):

«Estuvo (el Infante) en la corte del gra
del Soldán de Babilonia, y últimamente en l
tificando Martino V..... Esta peregrinación,
años, y rara de príncipe de Europa, se hi
que vino á ser exagerada de algunos escri
nera, que no se distingue lo verdadero de
que algunos creen poco de las relaciones
vieron mucho, y todos menos de lo que pud
cosas del mundo son rarísimas..... Corrió to
del mundo que entonces eran descubiertas,

Circes, Polifemos y monstruos de bien soñadas fábulas, más con Príncipes y Cortes y gentes de varias policías (1).»

Demostrado queda anteriormente cómo la tradición dilatadora de las jornadas del Infante, mucho antes de los días de Faría y Sousa, prevalecía; en lo que sus libros influyeron quizá, fué en extenderla aún más, *á todas las provincias,* á lo que en el opúsculo se denomina *las cuatro, las siete, las partidas del mundo,* frase proverbial desde entonces que, si no me engaño, tiene origen en *El libro de las maravillas* de Mandeville, pues que en el frontis se halla estampada.

Fortuna tuvo: generalizada desde entonces en la Península, nómbrase *o das sete partidas* á D. Pedro y por doquiera se adopta, inspirando en Italia á Sabbadino la novela *Il figliuolo del re di Portogalo;* sirviendo en España de estribillo (2), que no desdeñan los conspícuos en la literatura.

Cervantes, al escribir las aventuras del Ingenioso Hidalgo, introduce en la de la Cueva de Montesinos la promesa y voto «de no sosegar y de andar las siete partidas del mundo con más puntualidad que las anduvo el Infante D. Pedro de

---

(1) Obra citada.

(2) Creo equitativo recordar lo que de Faría y Sousa escribió Lope de Vega en su *Laurel de Apolo:*

«Y entre muchos científicos supuestos
Eligen á Faría
Que en historia y poesía
Saben que no pudiera
Darle mayor la lusitana esfera,
Aunque de tantos con razón se precia
Que pueden envidiar Italia y Grecia,
Como lo muestran hoy tantos escritos
Vestidos de concetos inauditos,
Elocuciones, frasis y colores
Frutos de letras y de versos flores.»

Es de advertir que Lope era grande amigo del escritor portugués: dícelo el Sr. Menéndez y Pelayo (*Historia de las ideas estéticas en España,* segunda edición, tomo III, pág. 510), en semblanza tan donosa como exacta, resumida en estos términos: «Era hombre de enorme lectura, de agudo ingenio, de inmensa memoria y de ningún juicio, cuyos escritos parecen una torre de Babilonia ó un laberinto cretense.»

[illegible]
viendo en un [illegible]
enmarañados y envueltos,
os envío ese inventario
de las *partidas* que os debo
que es como si os enviara
las del Infante don Pedro.»

:l autor de Estebanillo González pone en boca (de la vida picaresca, que haciéndola con comedian ansada «y á costa agena podía ver las siete parti(do, como el Infante de Portugal (2).»

in cargar en la cuenta de Faría y Sousa partidas (ɔn dudosa, figúraseme fácil descubrir en los pig ntes de Gómez de San Esteban; en los centaur(bres con cara ó voz de perro, los unicornios y lc arios, un aire marcado de familia con los de Marc andeville, no siendo menos notable el parecido d labilonia, natural de Villanueva de la Serena, con ın sevillano de que habla Tafur; del Preste Juan ıs, con el que pintan todos los viajeros, incluso e ıno anónimo, primero en colocarle definitivame pía, á pesar de los informes comunicados por P ino y Ruisbroek, y, por abreviar, entre mil coin las de las descripciones de la Meca, Monte Sina a con el arca de Noé, ríos del Paraíso, con lo sab oria por los dichos autores, especialmente Tafu

colo de Conto ó Conti, cuya relación insertó el primero en la suya (1).

De Amazonas no hay que hablar: era y siguió siendo tema socorrido:

«Griegos ilustres, oid
Un rato la historia atentos
De esas fieras que buscáis
Cortando mares inmensos;
Esta tierra es Terniscira;
Detrás de este monte excelso,
Corre por arenas de oro
El Tremedonte soberbio.
Aquí una fuerte ciudad
Encierra en murado cerco
Las bélicas Amazonas,
Y éste es su origen primero (2).»

Que Gómez dedicara espacio á los enterramientos y reliquias de los bienaventurados; que diera cuenta de milagros repetidos por virtud de las de Santo Tomás, Santa Catalina ú otros, se concibe: era tendencia piadosa y nacional. Por aquellos tiempos (1423) había hecho D. Alfonso V de Aragón los imposibles á fin de apropiarse el cuerpo de San Luis, Obispo de Tolosa, estimando fuera la joya más valiosa del botín conseguido en el saco de Marsella, y casos cual el de los soldados del Maese de Campo D. Juan del Aguila, aguzando el ingenio en Nantes para sustraer un hueso siquiera de San Vicente Ferrer, ocurrían á cada paso. Tiknor, sin perjuicio de estimar la relación del viaje de Ruy Gómez de Clavijo, superior á las de Marco Polo y Mandeville, como inspirada por mente más delicada y culta, á fuer de protestante y racionalista censuraba que hubiera perdido su tiempo

(1) El viaje de Nicolo Conto escribió al dictado Carlos Poggio, secretario del Papa Eugenio IV, incluyéndolo en su tratado *De Varietate fortunæ urbis Romæ*. Fernández de Santaella lo tradujo al castellano y añadió por apéndice en en *Libro de Marco Polo,* según queda expuesto.

(2) *Las mujeres sin hombres,* comedia famosa de Lope de Vega Carpio.

hablando de tales cosas; pero de ellas se ocupaban casi todos los viajeros, y el mismo Marco Polo lo hizo de la tumba del incrédulo discípulo de Cristo (1), á la que igualmente dedicó mención Tafur, y que no carece la memoria de atractivo dentro de lo maravilloso acredita el hecho de haber preferido un literato italiano, en su relación extractada del opúsculo de San Esteban, la celebración por el Preste Juan, de la Misa, para la cual la mano del Santo Apóstol proveía de vino (2).

La señora Michaëlis de Vasconcellos no ponía en duda que el glorificador de la ínclita generación de D. Juan I conociera perfectamente las razones valederas para calificar la relación de novelesca, ni que se obscureciera á su perspicacia la impresión de que el nombrado San Esteban, *uno de los doce que fueron en là compañía del Infante* en busca del Preste Juan, escribiera mucho más tarde, en el siglo XVI, sin haber visto cosa de los países que relata, así como tampoco dejaría de sospechar que Gómez fuera á buscar lo positivo de sus descripciones en anteriores escritos, cual el de Mandeville, con el cual rivaliza en patrañas, atribuyendo en seguida, por un proceso natural, las aventuras y maravillas referidas, al preminente entre los viajeros peninsulares del siglo XV. En su opinión, si Oliveira Martins prefirió, á pesar de todo, aprovechar el opúsculo suprimiendo lo evidentemente fabuloso, corrigiendo al autor donde los elementos exactos lo consentían y adicionando lo que, á su entender, hacía falta, fué porque el ideal que le guiaba era dar á su historia la unidad sintética y viva, sin la cual no trascienden los libros desde las esferas eruditas al terreno abierto ó común de los lectores. Por amor al arte estima que el gran escritor moderno henchió con hipótesis las grandes lagunas que en el saber de la vida del In-

(1) Mucho antes manifestaba haberla visitado Willibald, peregrino inglés en el siglo VIII, á quien canonizó el Papa León VII; sólo que la pone en la ciudad fenicia de Edisa, mientras que el viajero veneciano la vió en la población del mismo nombre del Santo, algo al S. de Madras.

(2) Gustavo Uzielli, *La vita e i tempi de Paolo del Pozo Toscanelli*, obra citada.

fante quedan, siguiendo los pasos del ingenuo novelador al romancear hermosamente su itinerario.

El *aliquando bonus dormitat*..... tiene aplicación más general de la que se piensa. Oliveira Martins temería despojar al heroe de su libro del brillo que prestaba á la figura la peregrinación á Tierra Santa no prohijando el engendro en que se substentaba, y de aquí la resolución de poetizarlo, sin pensar que, no por bella, dejaba de ser la suya otra ficción que añadir á las fantásticas.

Hemos de seguirle en la aventurada vía, saltando con pena los comentarios, las aclaraciones, los añadidos que constituyen la esencial diferencia con el fabuloso impreso del siglo XVI y proporcionan encanto al nuevo.

Discutida brevemente la opinión de autores coetáneos en punto á la fecha en que emprendió D. Pedro los viajes, Oliveira Martins la adelanta al año 1418, el mismo de la conquista de Ceuta. Llevaba el Infante consigo doce compañeros en memoria de los doce discípulos de Cristo, según declaración piadosa del cronista. Fueron directamente á Valladolid, Corte de Castilla, donde visitaron al Rey D. Juan II, entonces en el período de su minoridad, así como á su amigo y favorito D. Alvaro de Luna, más tarde Condestable, Conde de San Esteban y absoluto gobernante. Tuvo el viajero honrosa acogida; recibió presente de 25.000 piezas de oro, y joya de mayor precio en un intérprete ó lengua llamado García Ramírez, por su práctica en latín, hebreo, turco, caldeo y árabe, utilísima en las regiones que se proponía atravesar. El destino inmediato de la jornada era la Corte del Emperador Segismundo de Hungría, en los confines de Europa, baluarte á la sazón de las naciones cristianas, combatido por los turcos. Recibido el Infante con los brazos abiertos al ponerse con los caballeros de su séquito al servicio del Emperador, obtuvo pensión anual de 20.000 florines y el feudo de la Marca de Treviso, ducado fronterizo con la Italia oriental. En el año siguiente, 1419, entró D. Pedro en campaña contra los husitas, tomando parte activa en aquella guerra religiosa que en

el corazón de Bohemia complicaba la de la invasión mahometana con hartas peripecias, y consumidos cuatro ó cinco años en ellas, determinó el viajero cambiar de lugar.

Presume el Sr. Oliveira Martins que con el cansancio y monotonía de obscuras batallas lejos de la patria, influyera la curiosidad de ver en Oriente las provincias á las que los turcos extendían su garra, y quizá el cristiano deseo de visitar la Tierra Santa, en la decisión del Infante, á la que no dejaba de estimular por otro lado la idea de conocer algo de las regiones distantes del Preste Juan, cuya leyenda corría por el mundo y aguzaba el ansia descubridora de su hermano Enrique. El hecho es que, embarcado con dirección á Chipre y siguiendo el clásico itinerario de los cruzados, arribó á Nicosia, Corte de los Lusiñanes, donde la Reina lamentaba la derrota y prisión en Egipto de su marido Hugo IV.

En el suceso descubre el relator la primera prueba de veracidad del libro de Gómez de San Esteban, que ha sido, dice, tenido por fábula, mas que á él le parece admirable hasta cierto punto, lo cual no obsta para que corrija el itinerario original. ¡ Y qué itinerario el de San Esteban! Por su lección desembarcaron los expedicionarios en Venecia haciendo navegación desde la Península; pasaron á Chipre y su capital *Nicaim;* siguieron á Turquía, Damasco y Troya; retrocedieron á Grecia por un desierto que durante catorce jornadas no mostraba indicio de población; á lomo de dromedarios y comiendo de su carne se trasladaron desde allí á Noruega en ocho días, por lo que se entiende ser los jorobados cuadrúpedos tan propios para salvar arenales como para cruzar enjutos el Báltico y el Kattegat. Vienen después á Egipto de regreso, atraviesan la Arabia feliz, pasan el Jordán y encuéntranse de lleno en el teatro donde se desarrolló el drama sagrado de la humanidad.

Bien hizo el eminente literato portugués en prescindir otra vez por completo del texto que encarecía, substituyendo á la pedestre explicación de ser aquella *tierra que mana leche y miel,* lo que á un espíritu privilegiado, con profundo saber,

puede inspirar la epopeya del mundo, teniendo á la vista descripciones antiguas y modernas (1).

Cuenta, pues, magistralmente lo que ha sido y es la tierra de promisión, tantas veces regada de sangre, introduciendo á los viajeros, no desde las regiones hiperbóreas, en las que el día no alcanza más de cuatro á seis horas de duración en el invierno, según el cronista consigna, por más señas, y él considera distracción disculpable, sino desde Patrás á Constantinopla, donde probablemente, supone, embarcarían para Alejandría, seguirían al Cairo, que muchos llamaban Babilonia de Egipto y de aquí *gran Babilon* al Sultán baharita, pasando á Jerusalem por tierra y camino de las caravanas.

Ofrécele la enmienda ocasión para resumir las historias de Amurates, de Saladino, de Mahomet..... y también para comprobar *la exactidão perfeita da narrativa de Gomes de Santo Estevão* en pormenores de deformación del cráneo entre los egipcios y de calidades de las rosas de Jericó, si bien, como es de presumir, no incluye á los de subsistencia de la estatua de la mujer de Loth, que crece y mengua con la luna (2), ni extiende sus consideraciones con cita de los modernos descubrimientos en Oriente, como lo ha hecho, con objeto distinto, D. Ramiro Fernández Valbuena (3).

Concluída la jornada larga de los romeros, tornaron, cuenta, á Egipto por las sierras de Armenia, sin que le ocurra tampoco, como comentador, objeción que hacer á las dificultades con que tropezaron para aproximarse al Arca de Noé, que estaba cubierta de hierbas y de estiércol de aves.

Esta segunda parte de la expedición parece al Sr. Oliveira

---

(1) Cita *Itinerario da Terra Sancta,* etc., por Fr. Pantaleón Daneiro. Lisboa, 1536. Segunda edición.—*La terre sainte ou description topographique très particulière des saincts lieux & de terre de Promission,* etc., par F. Eugène Roger. París, 1646.—Pietro della Valle, *Viaggi,* edición de Venecia, 1661.—Renan, *Histoire du peuple d'Israel.*

(2) Benjamín de Tudela no abona la particularidad; al contrario, refiere que si bien los rebaños que pasan la lamen constantemente, esta estatua de sal recrece y se conserva siempre en el mismo estado.

(3) En su obra *Egipto y Asiria resucitados.* Toledo 1901, cuatro vol.

Martins más obscura que la anterior. ¡Y tanto! Tiene que interpretarla trabajosamente, admitiendo que subieran por el valle del Nilo acometiendo de nuevo, pero por mejor camino, la demanda del misterioso Preste Juan, y que alcanzaron la ciudad de *Assian,* ó sea Assuan, al extremo de la región inferior del río. Desde allí entraron en lo absolutamente desconocido: la travesía del desierto de *Nínive* cree pueda ser la de Nubia, y la ciudad de *Sabá,* Samhara en el litoral del mar Rojo, junto al estrecho de Bab-el-Mandeb. Hubieron de costear este mar por el Oriente hasta el monte Sinaí donde está el túmulo de Santa Catalina, y en cuya descripción reconoce y confiesa que el cronista mezcló lo fantástico con lo verdadero, en dosis variadas.

El libro de San Esteban (agrega ingenuamente), dice todavía que fueron á la Casa de la Meca á ver el sepulcro del Profeta, y describe los viajes de D. Pedro á Etiopía, pintando las tierras del Preste Juan con los trazos que se encuentran en los escritores de la época. No es creible que el Infante llegara á Etiopía ni que descubriera al Preste, pues hecho semejante no podía pasar inadvertido. *São evidentes additamentos do editor do seculo XVI.*

En el Sinaí acaba, pues, la peregrinación, á lo que le parece. Don Pedro regresó por Egipto, atravesando embarcado el Mediterráneo; corrió la Europa de S. á N. llegando, según tradición, á Dinamarca con objeto de visitar á su antiguo compañero de armas en Hungría. De allí se trasladó á Inglaterra y á Flandes; descendió por Húngría á Venecia, á Roma, Chioggia, Ferrara, siguiendo por tierra directamente á España y Portugal, donde descansó de tan prolongada caminata.

V.

Realidad de los viajes.

Debía conocerla bien el Condestable de Portugal D. Pedro, hijo del peregrino, quien, al enumerar las virtudes de su progenitor escribía:

«Aquel que pasando la grande Bretaña y las gálicas y germánicas regiones á las de Ungria e de Boemia e de Rosia pervino, guerreando contra los exerçitos del grand Turco por tiempos estovo; e retornando por la maravillosa çibdat de Veneçia, venido á las ytalicas o esperias provincias escodriño e vido las insignes e magnificas cosas, e llegando a la çibdat de Querino tanjo (sic) las sacras reliquias, reportando honor e grandissima gloria de todos los principes e reynos que vido».

Este breve resumen transcrito por la señora Michaëlis de Vasconcellos, le ha servido de base en la justa y elevada crítica que hizo del libro *Os filhos de D. João I.* La marcha por Inglaterra, Francia, Flandes y Alemania á Hungría, y de allí por Italia á España, está comprobada por los documentos que de aquella edad se conocen; solamente de la entrada en Rusia (quizá Prusia) no hay constancia. En los que registran hechos del tornaviaje se indica con repetición venir el Infante de visitar al Emperador Segismundo; mas ni una sola palabra tienen de referencia á *Constantinopla, Chipre, Tierra Santa, Meca, Abasia, Cairo ú otra cualquier región africana ó asiática.*

Con relación al tiempo empleado en las expediciones, observa Doña Carolina que cada uno de los que las contaron lo fué extendiendo á su grado, poco á poco, desde tres ó cuatro hasta doce años, y que Oliveira Martins castigó apenas á la leyenda sin extirparla.

Se pueden seguir los pasos del viajero á través de Europa desde 1425 á 1428, período restricto dentro del cual no cabría la soñada expedición á Oriente, y repite que no se ha descubierto ninguna escritura que pruebe la estancia del Infante de Portugal en el extranjero durante los años 1418 á 1424, por lo contrario, existe en la Torre do Tombo una donación hecha por D. Juan I en favor de su segundogénito que acredita la permanencia de éste en la patria hasta fines de 1420. El propio diploma imperial por el que Segismundo le confirió (en Constanza en 1419) la Marca Trevisana, prueba que en el acto de esta memorable acción, mal interpretada, seguía todavía entre los suyos.

Sábese, y el propio Oliveira Martins suministra datos precisos, que el viajero se hallaba en Inglaterra por San Miguel de 1425, probablemente después de prolongada demora en Oxford y en París; que atravesó por Flandes de 22 de Diciembre del mismo año hasta fines de enero de 1426, tocando en Ostende, Udenburg, Gante y Brujas. En 1426 y 1427 asistió á la corte de Segismundo, batallando contra los turcos. En la primavera del año inmediato fué obsequiado en Venecia, desde donde, por Chioggia, Ferrara y Padua, llegó á Roma, hallándose en esta capital el 16 de mayo. De Italia marchó para Barcelona, donde aparece en Julio. Detúvose poco en Aranda del Duero, en la corte de su primo D. Juan II y coloquios con D. Alvaro de Luna, y en Peñafiel celebró entrevista con el Rey de Navarra. En septiembre de 1428 se hallaba de regreso en Coimbra al celebrarse los festejos del casamiento de D. Duarte con Leonor de Aragón, contrayendo en principios de 1429 su propio consorcio con hija del último Conde de Urgel (1). Esto es todo.

Por diferentes conductos, explorados los más por el repetido Sr. Oliveira Martins, consta haber sido condecorado el Infante, en Inglaterra, con las insignias de la orden de la Ja-

(1) La elegante y escrupulosa escritora cita los documentos que dan testimonio de todos estos hechos.

rretiera; que en Flandes asistió á un torneo en Buerch; que en Gante se hospedó en el palacio del Duque de Borgoña; que envió larga carta á su hermano Duarte desde Brujas. Llegó á Venecia llevando consigo lucido cortejo de 300 caballeros, y recibido y alojado regiamente por el Dux, aceptó, entre diversos presentes, un ejemplar manuscrito del libro de Marco Polo con otros de cartas geográficas muy estimadas.

Menciona Oliveira Martins entre diversas venecianas la del mallorquín Valseca (1); Antonio Galvão lo hizo de un mapamundi que contenía todo el ámbito de la tierra y en el que el estrecho de Magallanes se nombraba *Cola del Dragón* y el Cabo de Buena Esperanza *Frente de África* (2), denominaciones copiadas á la letra por Faría y Sousa, lo mismo que la afirmación de haber servido la pintura al Infante don Enrique para la empresa de sus descubrimientos (3).

Una Bula del Papa Martín V concediendo á los Reyes de Portugal el privilegio de poderse ungir solemnemente, lo mismo que los de Francia é Inglaterra, atestigua la presencia de D. Pedro en Roma y en Querino, comprobándola en Padua la auténtica de reliquias de San Antonio que obtuvo y trajo.

El Sr. Gustavo Uzielli, con referencia de otros autores italianos, cuenta que el Infante D. Pedro fué á Florencia en

---

(1) Una de este cartógrafo firmada en Mallorca en 1439 y que al respaldo tiene escrito *Questa ampsa, pesse di geografia fu pagata da Americo Vespuci XCCC ducati de oro di marco,* se conserva en Palma de Mallorca en la biblioteca del Sr. Conde de Montenegro.

Conviene recordar que otra carta de Macía de Viladestes construída en 1413 que se guardaba en la Cartuja de Valdecristi, cerca de Segorbe, según la descripción hecha por el obispo Amat, representaba al Preste Juan con mitra dorada, poniendo debajo:

«Preste Juan per la gracia de Deu fermen la fe de Jhsxt. e per instigacio e per molts miracles aqui fets per mon senyor S. Tomas Apostol, al dia de vuy es honrada la sua sepultura; e sapiats que el a tan gran poder que negú de si no li poria tenir camp, sino que el enbargen desert de salvages que i es e altres montanyes que li sont entorn de la sua frontera, en que stan moltes e divers bisties feves.»

Véase Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, año 1884, tomo XVII, página 235.

(2) Sousa Viterbo, *O Infante D. Pedro.*

(3) *Europa portuguesa,* tomo II, pág. 335.

este viaje de Venecia con objeto de acordar un tratado de Comercio que, en efecto, se firmó con gran ventaja de la Señoría, y ésta alojó espléndidamente al huésped y le honró con espectáculos en que se gastaron más de 2.000 florines de oro (1).

El paso por Barcelona y Peñafiel, cerca de Valladolid, consignado está por los cronistas del tiempo. Documentos históricos son, pues, los que responden á la frase entusiasta de Oliveira Martins, *Vira, pode dizer-se, o mundo inteiro.*

VI.

Mil años antes.

VIAJES DE LA MONJA ETÉREA.

El literato italiano Sr. Gamurrini, descubrió en Arezzo y dió á luz en 1884, relación incompleta, pero interesante, de un viaje hecho en peregrinación á Tierra Santa, á mediados del siglo IV. Faltaban al original encontrado las primeras y últimas hojas, en las que es de presumir constara el nombre del autor; en las réstantes, escritas en latín, si vulgar é ingenuo, no desprovisto de atractivo, tal nombre no aparece, advirtiéndose tan sólo por el texto haber sido trazadas por mano de una religiosa que, partiendo del extremo occidental del imperio romano, de provincia lindante con el mar, no designada tampoco, se encaminó hacia el opuesto confin de Oriente, ávida de conocer los lugares sagrados de que hablan el An-

(1) Gustavo Uzielli. *Paolo dal Pozzo Toscanelli, iniziatore della scoperta d'America.* Firenze, 1892; en 8.º—Es obra distinta de la citada anteriormente y en ella extracta también el opúsculo de San Esteban, según edición de Valencia, sin año de la impresión, y título, *Historia del Infante D. Pedro de Portugal, en la que se refiere lo que le sucedió en el viaje que hizo cuando anduvo las siete partes del mundo, compuesto por* Gomes de Santistevan, *uno de los doce que llevó en su compañia el Infante.*—En 4.º, 28 páginas.

tiguo y Nuevo Testamento, é instada por ardoroso celo á reverenciarlos.

Empleó la viajera unos cuatro años en recorrer á Palestina, Siria y Asia Menor; hizo mención de visitas á Capadocia, Galacia, Bitinia, Antioquía y Calcedonia, sin que aparezca la del primer trayecto desde Europa, que quizá contuvieran también los folios primeros. La comparación que al atravesar el Eufrates le ocurrió con la impetuosa corriente del Ródano, hace razonable la presunción de haber realizado el viaje de ida por la Galia y Norte de Italia hasta Constantinopla. En lo que no cabe duda es en haber cumplido su plan llegando á los términos de Mesopotamia, á la frontera de Persia, consideradas sus propias palabras, *modo ibi accessus Romanorum non est, totum enim illud Persae tenent.*

Las indicaciones de buena acogida por doquiera, de salir á su encuentro clérigos y obispos que se complacían en acompañarla, servirla de guías é ilustrar sus observaciones; el homenaje de los monjes colmándola de elogios y bendiciones; las honras tributadas por los gobernadores de las fortalezas, presurosos en proveerla de escolta de soldados al transitar por vías poco seguras ó parajes infestados de malhechores, revelan en la extranjera señora de alto rango, culta, protegida y recomendada de personajes de la corte imperial.

¿Quién era, pues, la incógnita romera?

Discurriendo el Sr. Gamurrini sobre el particular, y examinando las Memorias del tiempo relativas á Galia y á España, de donde preferentemente cabe suponer la procedencia de la religiosa, creyó poder identificarla con la bienaventurada Silvia, hermana del aquitano Rufino, por entonces (hacia el año 383) persona de influencia en Constantinopla, encabezando en consecuencia el fragmento manuscrito de Arezzo con el título de *Sancta Silviae aquitainae peregrinatio ad loca sancta.*

Aceptada la hipótesis en carencia de otra, por los datos que la relación del viaje ofrece acerca de los lugares del culto cristiano, liturgia y disciplina eclesiástica en Jerusalem, de

filología, de etnología, de cuestiones curiosas de la antigüedad, cautivó el escrito la atención de los doctos y de él se hicieron ediciones comentadas en Rusia, Inglaterra, Austria, Estados-Unidos de América, y con más abundancia crítica en Alemania. Se reconoció que en otra exposición literaria de Pedro, diácono del siglo XII, *Liber de locis sanctis,* publicado por la Academia Real de Viena, se hacían, no sólo referencias claras á la peregrinación aludida, sino que se ampliaban sus itinerarios nombrando parajes diferentes, en su número Anatoth, Therne, Cariadiarim, Ebran, Jericó, Emmaus, Naim, Nazaret, Siquem, Tiberiades, Gelboe y Silo.

Pasado tiempo en este estado de la investigación, el examen de un Códice de los del Escorial, ha producido luz bastante para modificar las primeras suposiciones y atribuir la relación del viaje á distinta personalidad, con copia de razones que dificultarán mucho la contradicción si otros documentos de comparable autoridad no se descubren.

Corresponde al Rvdo. P. Dom. Mario Ferotín, de la abadía de Farnborough, la demostración, si así puede decirse, de haber sido una española, abadesa ó simple religiosa nacida en Galicia, á orillas del Atlántico, la verdadera autora de la *Peregrinatio ad loca sancta.* Pertenécele el descubrimiento del nombre, patria, calidad y circunstancias de la intrépida expedicionaria explicadas en reciente estudio (1).

El Códice escurialense referido (signatura *a*, II, 9.) de la era 992, ó sea año 954, fué donado por D. Jorge de Beteta al Rey Felipe II, quien mandó guardarlo donde está. Una copia confrontada cuidadosamente por el Rvdo. P. Ambrosio Antolín, bibliotecario del Monasterio, y testimoniada con fotogra-

---

(1) *Le veritable auteur de la Peregrinatio Silviae. La vierge espagnole Éthéria,* par Dom. Marius Férotin, O. S. B. de l'Abbaye de Farnborough, *Revue des questions historiques.* París, 1903.

El autor hace reseña bibliográfica de las publicaciones á que ha dado origen la primera del Sr. Gamurrini, y con gran erudición desarrolla el estudio de las cuestiones que entrañan hasta finalizar la demostración dicha, con la que conforma, empleando especulaciones distintas, el Rvdo. P. Dom. A. Lambert, de la abadía de San Martín en Herck-la-Ville (Limbourg).

fía del folio primero, ha servido al Sr. Ferotín, aunque no sola, pues el Códice le parece ser el mismo encontrado en Oviedo por el cronista Ambrosio de Morales durante el viaje que hizo á las iglesias de León, Galicia y Asturias, y no es único: el P. Flórez conoció dos traslados cuando menos; uno de Carracedo sin fecha; otro del cabildo de Toledo, escrito en 902, comunicado por el P. Burriel, que actualmente existe en la Biblioteca nacional.

Contiene el volumen diversas producciones de Valerio, monje solitario del Vierzo *(Burgidense territorium)*, cuya vida estuvo dedicada á la contemplación, al estudio y á la enseñanza cristiana, y entre aquéllas se nota una epístola en elogio de la beata Etérea, evidentemente la peregrina á Tierra Santa de que vamos tratando (1).

Comparados los textos, adviértense variantes ocasionadas probablemente por escasa fidelidad de los copistas, que alteran el nombre de la peregrina en las formas Etheria, Echeria, Eiheria y Egeria, dicción, la última, repetida en los catálogos de manuscritos de San Marcial de Limoges, redactados en el siglo XIII. El P. Ferotín se inclina á elegir con preferencia entre las lecciones, que en suma sólo alteran la segunda letra del nombre, la de Etheria, que hoy se escribiría en castellano Etérea como derivada de éter, equivalente á Cielo.

Objeto de la epístola laudatoria del eremita Valerio, era presentar y ofrecer á la consideración de los monjes leoneses, el ejemplo elocuente de una débil doncella cuyo tesoro rico de fe, de caridad, de esperanza y de temor de Dios, no menguó en los mares tempestuosos ó en los arenales desiertos, ni

(1) Hállase la epístola al folio 108 en la numeración primitiva del Códice del Escorial, y la data de éste se declara al 132 diciendo: *In Iesu Christi nomine explicitus est codix* (sic) *iste a notario Ioannes indigno in era DCCCC et nonagesima secunda idus Martias, regnante rex Ordonio in Legione, comitem vero Fredenando Gundisalbiz in Castella.*

Empieza el texto: *Incipit vita et epistola beatissimae Etherie laude conscripta fratrum Bergendensium a Valerio conlata.*

Acaba: *Finit. Explicit epistola de laude Etheria virginis.*

La publicó el P. Flórez en *La España Sagrada,* tomo XVI, 2.ª edición, 1787, páginas 366-370.

en modo alguno le afectaron la corriente de los ríos, la aspereza de las montañas, el implacable furor de tribus impías, la fatiga, la intemperie, la privación de toda comodidad, debiendo causar rubor á los hombres el recuerdo de esta verdadera hija de Abraham adquiriendo para su cuerpo delicado la resistencia del hierro con sólo el pensamiento de recompensa; que en absoluto renunció al descanso terrenal por alcanzar la palma de la victoria en el reposo eterno; que se hizo voluntaria peregrina en el suelo á fin de participar de la herencia del reino celestial.

Al desarrollar la tesis, teniendo sin duda á la vista el escrito original de Etérea, amplía en su carta el fragmento publicado por el Sr. Gamurrini, contando cómo la expedicionaria, caminando á los confines del mundo, visitó los lugares del nacimiento, de la pasión y de la resurrección del Salvador. Con audacia singular—dice—corrió provincias, visitó ciudades, escaló montañas, proponiéndose orar ante los sepulcros de los mártires. Quiso ver los monasterios famosos de Tebaida, llegando á las «ergástulas» de los anacoretas. Siguió á través de Egipto los movimientos del pueblo hebreo; admiró las maravillosas construcciones de aquellas ciudades; Alejandría, Rameses, Menfis, Eliópolis; las condiciones de la tierra de Gesen, la fertilidad de las riberas del Nilo..... Ascendió á la cima elevada de Sinaí, sosteniéndola el ardor de su fe; subió asimismo al monte Nebo *(Nabau)*, desde el que Moisés avistó la tierra de promisión antes de ser arrebatado por los ángeles; al Faran, al Hermon, al Tabor, á los que en la cumbre tenían iglesias ú oratorios. En Sedima (la antigua Salem) e mostraron las ruinas del palacio de Melquisedec; en el Jordán, en las cercanías del Mar Muerto, vestigios venerables. Contempló en Harran la estancia del patriarca; en Edesa (Orfa) las sepulturas del Apóstol Santo Tomás y del Rey Abgar; en Seleucia la de Santa Tecla.

Por abreviar, pensaba Valerio que su heroína conoció *totius mundi itinera;* que llevó á cabo el inmenso trayecto del orbe *(intrepido corde inmensum totius orbis arripuit iter),*

expresiones que en su tiempo pudo trazar con harta más razón que el Sr. Oliveira Martins la de *Vira, pode diser-se, o mundo inteiro,* aplicada á su objetivo, el infante D. Pedro de Portugal.

No poco ensancha la epístola valeriana las noticias contenidas en el manuscrito de Arezzo, mas si bien sirve para confirmarlo con la conformidad en la data, en el punto de partida y alguna de las etapas, muestra ser escasos todavía los datos relativos á los viajes de Etérea, y que eran muchos más los extraviados ó perdidos. Faltan los de las navegaciones, los referentes á las caminatas por Egipto, la Península arábiga, Idumea y Asia menor; el de vuelta desde Constantinopla á esta parte con objeto de buscar en Efeso las huellas de San Juan evangelista; la narración de encuentros azarosos con sarracenos y malhechores isaurios; falta, en fin, la correspondencia enviada á sus hermanas de religión en España, con pormenores suprimidos en la descripción del viaje, de todo lo cual quedan referencias ó alusiones en los folios conocidos y más hacen sentir la desaparición de los complementarios.

Sospecha el P. Ferotín que la viajera no regresaría á su retiro, y que de hacerlo no sería para vivir en paz, pues invadida la Península en 409, poco tiempo bastó á los alanos, vándalos y suevos para devastarla, destruyendo vidas y viviendas: ¡qué mucho que los papeles escritos tuvieran igual suerte!

También congetura que habiendo nacido en la región Noroeste de España el gran Teodosio y llevado la familia á Constantinopla al ser elevado al solio imperial de Oriente, pudo tener relación de parentesco ó de amistad con la romera, y que en otro caso la arribada á Bizancio de una conterránea de sus condiciones poco después del año 380, bastaría para que en aquella corte encontrara protectores.

Oportunamente recuerda el erudito investigador que visitaron á Palestina en aquellos días el cronista Idacio y los presbíteros Avito y P. Orosio (1).

---

(1) Flórez, *La España Sagrada,* tomo XV, segunda edición, pág. 374

VII.

El opúsculo de Gómez de San Esteban.

A título de curiosidad recreativa transcribo, al acabar, la obra atribuída á uno de los compañeros del Infante D. Pedro el de las Partidas, que anduvieron con él á las ver, no como apareció en el siglo XVI y al público brindaban los ciegos vestidos con gregüescos y jubón, sino como ha llegado á nuestros días, en los que remozado el estilo, corregidas, aumentadas ó disminuídas las maravillosas ocurrencias del viaje, continúan colgándolo del cordel en ferias y mercados de provincia, vendedores de capa y de gramática pardas, sin los grabados de madera, los frontis y colofones, galas del arte primitivo tipográfico, sustituídas por groseras viñetas.

Las muestras adjuntas corresponden á las dos últimas ediciones que conozco; de Madrid la una, en 1893; de Porto la compañera, de 1882 (1). La reproducción en páginas pareadas consentirá apreciar á primera vista las diferencias y tener en cuenta la declaración de ser los peregrinos vasallos del Rey de Castilla y de León; la circunstancia de estar enderezada á D. Juan II la carta del Preste Juan, con todas las demás de redacción que indujeron al Sr. Oliveira Martins á admitir que por autor castellano debió de estar escrito el original.

---

(1) Débola á la buena amistad y deferencia del Sr. Sousa Viterbo, repetidamente citado.

HISTORIA

DEL

INFANTE DON PEDRO DE PORTUGAL

EN LA QUE SE REFIERE LO QUE LE SUCEDIÓ EN EL VIAJE QUE HIZO ALREDEDOR DEL MUNDO

ESCRITA POR

GOMEZ DE SANTISTEBAN

Uno de los que llevó en su Compañía.

Madrid.—Despacho: Hernando, Arenal, 11.—1893.

(Tres pliegos, 24 páginas).—Es propiedad.

CAPITULO PRIMERO.

Cómo el infante D. Pedro de Portugal se partió de la villa de Barcelós á tomar la bendicion de su padre, con designio de ver todas las partes del mundo, y de cómo dió principio á su jornada.

El infante D. Pedro fué hijo del rey D. Pedro de Portugal, primero de este nombre. Deseaba con ánsia recorrer el mundo y ver cuanto en él habia. Dominado únicamente por tan irresistible deseo, determinó, pues, emprender este viaje, pero no quiso hacerlo sin recibir antes la bendición paternal. Hizo prevenir lo necesario, eligiendo doce de sus mejores criados que le acompañasen en tan dilatada como arriesgada expedición. Salió de la villa de Barcelós, donde residia, dirigiéndose á la córte, y habiéndose presentado á su padre y manifestado el designio que le conducia, le pidió su beneplácito y bendicion para emprender aquella jornada. Mucho lo

LIVRO

DO

INFANTE D. PEDRO DE PORTUGAL

O QUAL ANDOU AS SETE PARTIDAS DO MUNDO

FEITO POR

GOMES DE SANTO ESTEVAO

Um dos doze que foram na sua companhia.

2.ª edição da Bibliotheca para o povo.

Vende-se na livraria de J. E. da Cruz, Coutinho, 1882. Porto.

Imprensa Commercial, Rua dos Lavadouros, 16.

De como o Infante D. Pedro de Portugal partiu da villa de Barcellos, para ir vêr as sete partidas do mundo.

O infante D. Pedro foi filho d'el-rey D. João, o primeiro d'este nome, o qual era conde de Barcellos, e foi muito desejoso de vêr terras. Tendo determinado ir vêr as sete partidas do mundo, sahiu um dia á tarde com os seus, estando em Barcellos, que foram sete dias; depois de ter companhia para saber as partidas do mundo, então se lhe offereceram muitos para ir com elle, mas não quiz levar comsigo senão doze companheiros, em lembrança dos doze Apostolos, com elle treze, como Nosso Senhor Jesus Christo com os seus discipulos. Partimos de Barcellos, para pedir licença a el-rei de Portugal seu pai, que lhe pezou muito de que seu filho quizesse passar áquellas partes: mas emfim lhe deu licença com muito grande tristeza, e lhe deu doze mil peças d'ouro.

sintió el rey por ver se iba á exponer á un viaje tan largo y peligroso; pero no pudo ménos de condescender á los ruegos é instancias que le hizo su hijo; y despues de haberle prodigado los sábios y saludables consejos que le dictó su prudencia, dispuso que le entregaran veinte mil doblas de oro y una porcion de joyas de inestimable valor, despidiéndole con su bendición.

Partió en seguida el infante para Valladolid á despedirse de su primo el rey D. Juan II de Castilla, quien apenas supo de su llegada salió á recibirle; y enterado de la intención que llevaba, mandó darle cien mil escudos de oro y un faraute ó intérprete de lenguas que le acompañase en su jornada, llamado García Ramirez, después de lo cual se despidieron afectuosamente, y el infante dió principio á su deseada empresa.

Aquí principia la relación de Gomez Santisteban.

Salimos de Valladolid todos juntos con direccion á Lisboa, donde permanecimos cinco dias aguardando viento favorable para dar á la vela con una fragata maltesa, donde debiamos embarcarnos, cuyo viaje hacia á la ciudad de Venecia. En efecto, dimos la vela para aquel puerto, al que arribamos con toda felicidad, siéndonos admirable ver que tan famosa ciudad estuviera construida con la mayor hermosura y uniformidad sobre islotes en medio del mar, por cuyas calles pasa el agua, y en las cuales se advertian varias góndolas que servian para transitar de unos edificios á otros. Esta ciudad está en los dominios de Italia, á quien perteneció en otro tiempo; luego despues se hizo independiente con gobierno republicano. En el dia pertenece otra vez á los Estados de Italia.

A los nueve dias nos volvimos á embarcar en un navío holandés que salió para Chipre, á donde llegamos sin contratiempo alguno que sea de contar, despues de veinte y siete dias de navegación. Nos dirigimos á la ciudad de Necaim,

De como o Infante D. Pedro foi a Valhadolid fazer reverencia a el-rei de Castella seu tio.

D'alli partimos para Valhadoliz a fazer reverencia a el-rei D. João o segundo de Castella, e como el-rei soube que seu sobrinho queria passar a levante, para saber as partidas do mundo, teve mui gran prazer, e mandou-lhe dar vinte e cinco mil peças, e deu-lhe um lingua que se llamava *Garcia Ramires*, o qual era prático no latim, grego, hebraico, chaldeo, turco, arabio, indiano, e outras mais. O dito *Garcia Ramires* teve grande prazer por ir comnosco. Foi el-rei acompanharnos até uma legoa de Valhadolid, e alli se despediu d'elle o infante D. Pedro.

De como e infante chegou á cidade de Veneza, e alli nos embarcamos.

Logo fomos nosso caminho direito á cidade de Veneza, vendemos as cavalgaduras em um lugar perto da cidade, embarcamos em uma nau na qual passamos até ao reino de Chypre, e alli fomos fazer reverencia á rainha da cidade de Nicocia, á qual estava mui triste por seu marido, que o tinham preso os turcos, e dissenos: «Amigos, de que geração sois?» Fallou *Garcia Ramires*, e respondeu: «Somos vassallos d'el-rei de Leão de Hespanha, e entre nós vem um seu parente.» Disse á rainha: «Prouvera a Deus que a provincia d'el-rei de Hespanha estivera perto do nosso senhorio, e nos podéramos soccorrer uns aos outros; porque assim foram os inimigos da fé menos poderosos.»

De como partimos de Chypre, á fazer reverencia ao gran Turco, á cidade de Mandua.

Alli pedimos licença para ir adiante, e fomos á Turquia, á cidade de Mandua, cuidando achar n'ella o gran Turco, não o

córte de este reino, con el objeto de tomar el pase de aquel soberano; y puestos que estuvimos á su presencia, quiso enterarse de nuestra procedencia y del objeto del viaje que hacíamos; á lo cual respondió nuestro intérprete que éramos vasallos del rey de Castilla y de Leon, en España, y que el objeto que nos conducía por aquellos países, no era otro que el de ver mundo: mucho se alegró de esto el rey y nos dió pase para poder seguir adelante.

Habiéndonos despedido, emprendimos el camino para Turquía dirigiéndonos hácia Damasco, en donde entonces residia el principal soberano, señor de la media luna ó de medio mundo, al cual nos presentamos con el respeto y modestia debida, haciéndole presente quiénes éramos y que íbamos peregrinando; enterado de ello mandó pagásemos el tributo impuesto á todos los que pasan por sus dominios, reducido á dos escudos de oro por cada uno de nosotros, cuya cantidad fué satisfecha al momento y se nos dió el salvo-conducto para poder transitar sus provincias, acompañados de exeas ó genízaros, con los que pasamos á la gran ciudad de Troya, que fué la más populosa del mundo y su fortaleza tan inexpugnable, que sería temeridad de un ejército numeroso quererla reducir por la fuerza de las armas en el espacio de diez años de sitio. Despues de haber entrado en tan dilatada poblacion, fuimos conducidos por nuestros guías á una posada, á cuya dueña nos entregaron por su cuenta: allí permanecimos dos dias comiendo entre otros manjares carne de dromedario, que es la que allí se consume en vez de la vaca y del carnero, hasta que avisamos á los conductores queriamos marchar: éstos de nuevo se volvieron á encargar de nosotros y salimos de la ciudad con direccion á Grecia por un desierto tan áspero, yermo y solitario, que en catorce jornadas que hicimos no descubrimos el menor indicio de poblacion alguna.

Al dia quince de nuestra marcha hallamos un monasterio, cuya comunidad era de unos buenos ermitaños; el portero nos recibió con la mayor afabilidad, brindándonos á entrar en el templo á hacer oracion, como en efecto por condescen-

achamos. Fomos então á cidade de Patrasso onde elle estava, e alli lhe fizemos reverencia.. Perguntou-nos: «De que geneação sois?» Fallou o lingua, e disse que eramos pobres companheiros, e tinhamos vontade d'ir vêr todas as provincias e reinos do mundo; mandou que pagassemos salvo conducto, e nos fossemos com a benção do Creador. Alli pagamos vinte e seis peças de ouro, duas por cada um, e pedindo-lhe licença para passar por sua provincia, mandou ir duas guias comnosco. E d'alli fomos á cidade de Constantinopla, que é de cem mil visinhos. Primeiro que entrassemos na cidade, atravessamos tres pálanques de fosses, e quatro corcas, porque se temia do gran Mestre de Rhodes, e estava fortificada de maneira que não podesse entrar. Alli nos tomaram os Regedores da cidade, e nos entregaram a um estalajadeiro, e foi um companheiro á praça e trouxe duas postas de dromedario, por não haver vacca nem carneiro, e havia falta de mantimentos; pedimos licença aos Regedores para nos ir, porque não podiamos sahir sem ella. Partimos d'alli, e atravessamos pela terra dos gregos e macedonios, passamos um deserto de quatorze jornadas, subindo uma grande serra, d'onde apparecia a terra de Jerusalem, e andamos perdidos muitos dias. Depois chegamos a una ermida e achamos n'ella um beato, o qual nos dise fossemos fazer oração, e vimos dentro mais de vinte corpos mirrados. Perguntamos ao beato que homens eram aquelles? Disse que eram reis e principes d'aquella terra e depois convidou-nos para comer. E ao outro dia disse que não passassemos por aquella terra da mão esquerda, porque era do norte da Noruega, onde não havia no inverno, mais que quatro horas no dia, e vinte na noite. Partimos d'alli por grandes serras e desertos cheios de neves, e caminhamos alguns dias con muito trabalho, assim por serem pequenos, como pelo grande frio que fazia, não fomos ávante. Andamos tres jornadas de dromedario, que são quarenta leguas a jornada, que anda cada um dromedario, e leva sobre si quatro homens, com todo o necessario para elles, pão, agua, mel, manteiga, figos, passas

dencia, lo ejecutamos con aquella reverencia debida al religioso santuario: mas ¿cuál seria nuestra admiracion y sorpresa al observar alrededor de las paredes, puestos en forma natural, una porcion de esqueletos que manitestaban ser de grandes personajes! Por lo que suplicamos al ermitaño que nos acompañaba hiciese el favor de explicarnos la causa de permanecer allí semejantes cadáveres; á lo que nos contestó eran todos los reyes y príncipes que habian fallecido en aquel reino, que sólo allí era donde se depositaban, como panteon destinado al efecto. Nos instó para que entrásemos á descansar en el monasterio, lo que aceptamos con gusto, permaneciendo allí dos dias, en los que nos obsequiaron y asistieron muy bien, sin permitir que á nuestra despedida se les hiciese la menor expresión de gratitud.

CAPITULO II.

Como el infante pasó á Noruega, á Babilonia y despues á la tierra Santa.

Muy complacidos nos despedimos de aquellos humildes ermitaños, quienes nos desearon un feliz viaje; é informados no distar mas que seis millas de allí una poblacion nos dirigimos á ella, donde tomamos cuatro dromedarios y lo demás necesario para el camino de Noruega, á donde pensaba pasar el infante.

Los dromedarios llevaban una especie de aguaderas anchas, capaces de ir colocados en ellas á derecha é izquierda las catorce personas de nuestra comitiva: en medio de las cargas se colocó tambien la provision de víveres de boca para el viaje, y una gran porcion de dátiles, para manutencion de los dromedarios, cuyos animales caminan sobre veinte y cinco leguas diarias; siendo su rapidez tal cuando marchan, que es conveniente llevar los oidos tapados con algodon para

e outras cousas necessarias, com tres ou quatro saccos de tamaras para comer o dromedario, porque não come outra cousa. Ha umas bolas d'algodão para metterem nos ouvidos dos homens que vão n'elles, ao redor das orelhas, porque se fossem d'outra maneira perderiam o sentido com o grande estrondo que faz o dromedario; tem feito cèstos, como de aguadeiros, e em cada cesto vai um homem atado pelo corpo, porque os não derribem com a grande força que levam.

De como fomos a Babylonia fazer reverencia ao gran Babylão.

D'alli fomos a Babylonia a povoada, e fizemos reverencia ao gran Babylão, que e filho do sultão, o cual perguntou de que geração eramos, pois andavamos pela provincia sem licença, e que dissessemos a verdade se entre nós vinha algum principe ou rei. Fallou o lingua, e disse: «Nunca Deus queira que entre nós venha tal homem. Somos pobres companheiros vasallos d'el-rei de Leão de Hespanha; é nossa vontade ir ao Preste João das Indias.» Mandou-nos que repousassemos, que queria ouvir novas d'el-rei de Leão, para saber se era tão grande cousa como se dizia. Alli nos deteve quatorze dias, contando-lhe novas do poente. E então disse *Garcia Ramires* que nos désse sua licença para ir adiante, mandou que fossemos, e que não pagassemos salvo conducto, por amor d'el-rei de Leão de Hespanha, e ordenou que nos dessem quatro mil peças d'ouro.

evitar el zumbido que hace el aire con su velocidad: tambien es necesario ir bien sujetados á las aguaderas para evitar una caida; pues al que, por desgracia, llega á suceder esto, por milagro se libra de la muerte.

Ocho dias caminamos en esta conformidad, al cabo de los cuales llegamos al reino de Noruega, cuyo terreno fértil abunda de hermosos y frondosos árboles, que producen variedad de frutas silvestres: es clima bastante sombrío y extremadamente frio á causa de su situacion al Norte, y de no haber mas que seis horas de dia y diez y ocho de noche: las cosechas son duplicadas al año, y los rocíos que caen de continuo son como las lluvias copiosas en nuestro clima en España; motivo por qué el infante no quiso detenerse mucho tiempo en aquel país para pasar á Babilonia.

A nuestra llegada á tan famosa ciudad pasamos á prestar obediencia al gran Babilon, hijo del Soldan de Egipto, el cual, con la mayor severidad nos interrogó de qué nacion éramos, con qué licencia pisábamos sus tierras, y si entre nosotros habia algun príncipe ó infante. García Ramirez le contestó éramos españoles, vasallos pobres del rey de Leon; que en nuestra compañía no iba persona alguna de las que preguntaba, y que el motivo de pasar por sus dominios, era por ir en romería á visitar al Preste Juan de las Indias.

Con esta relacion mandó nos detuviéramos algunos dias, en los que se le informó de la grandeza de nuestro soberano con los ritos, costumbres y ceremonias de los paises cristianos: con cuya noticia quedó sumamente complacido, mandándonos dar cuatro mil doblas de oro y salvo-conducto para transitar por todos sus Estados. De allí salimos para la ciudad de Urian, país donde habitan los centáuros, gente soez é indómita y sin religion pues cada uno vive en la ley que le acomoda. Enseguida atravesamos la Arabia Feliz; y llegamos al rio Jordan, donde pagamos un escudo de plata por cada uno; pasamos á Nazaret y casa donde vivió Nuestra Señora la Virgen María, y habiendo pagado otro escudo de plata por cada uno, fuimos al castillo de Emaus; allí pagamos

Como partimos de Babylonia para visitar a Terra Santa.

Partimos d'alli para a provincia de Centurio, que não sustenta lei nenhuma. E quando nasce uma criança d'ahi á nove dias lhe põem uma verga de ferro na cabeça, e assim fica com pouco juizo, mas mui forte da cabeça. Logo fomos para a terra dos Alarves, que não tem povo nem casa nem lugar certo, e de tempo a tempo se mudam pelas montanhas. Comem carne crua e hervas, e andam nus. Sahimos d'esta gente, que é sem razão e fomos a Anamins por vêr á fonte do rio Jordão, onde S. Paulo foi baptisado, e alli pagamos um cruzado cada um, e ganha cada pessoa cem quarentenas de perdão. D'alli fomos a Nazareth, d'onde foi a linhagem de Nossa Senhora, e alli pagamos outro cruzado por cada um.

D'alli fomos ao castello de Emaus, d'onde sahiu a asninha em que foi fugindo Nossa Senhora com o Menino Jesus para o Egipto, alli pagamos entre dous um cruzado. E alli fomos vêr a palma, que se baixou á Virgem Maria, da cual colheu tamaras para seu Filho; ao pé da palma está uma fonte que se abriu, da cual bebeu a Virgem e S. José. D'alli fomos á Belém onde nasceu o Menino Jesus, e vimos o presepio onde foi deitado, e a sepultura de S. Jeronymo debaixo do presepio; pagamos a cruzado cada um; ha indulgencias plenarias. D'alli fomos ao Valle de Josephat; andamos por elle, e vimos a sepultura de Nossa Senhora, onde os Apostolos faziam a vigilia, quando os anjos subiram ao céo, e o moimento ficou assignalado conforme ao tumulo do corpo; e ficaram ao redor as pégadas dos Apostolos por memoria e despedida. E disse *Garcia Ramires:* «Aqui havemos de ser julgados no dia de juizo. Deisemos aqui um signal onde estamos juntos.» E respondeu D. Pedro: «Nunca Deus queira que taes signaes fiquem n'este lugar»; e estranhou muito aquellas palavras, dizendo que era tentar a Deus.

tambien medio escudo: despues nos dirigimos á ver la palmera que se bajó haciendo acatamiento á la Vírgen, al pié de la cual hay una fuente de agua viva, que manó para que esta Señora bebiera cuando iba huyendo á Egipto con su Santísimo Hijo, y su Esposo San José. Despues pasamos al porta de Belén, donde nació Cristo Nuestro Redentor, haciéndonos pagar dos escudos por cada uno. En seguida fuimos al Valle de Josafat, cuya llanura es tan grande y espaciosa, que sus confines se pierden de vista en el horizonte, por el cual anduvimos algunos dias: luego pasamos á la gran ciudad de Jerusalen, y llevándonos los conductores á la callejuela y corral donde se hospedan los cristianos que concurren á esta poblacion: de allí nos dirigimos al convento de religiosos Franciscos y suplicamos al padre guardian hiciese porque viésemos el Santo Sepulcro; en efecto, habló á los moros que se hallaban de guardia, y despues de haber pagado siete piezas de oro por cada uno, nos dejaron entrar: en seguida fuimos conducidos al Monte-Calvario, donde permanecen los agujeros de las cruces de Cristo y de los ladrones. Pasamos al monte Olivete, donde el traidor Judas dió paz á su Maestro; al huerto de Jetsemaní ó de las Olivas, en cuyo sitio no ha vuelto á nacer yerba alguna, viendo tambien el sauco donde se ahorcó aquel pérfido discípulo. Despues nos volvimos á la antigua ciudad de Jerusalen, en la que vimos las casas de Anás y silla donde se sentaba; la de Pilatos y su pretorio, con la columna en que fué azotado el Señor, donde dimos doce ducados por todos: las ruinas del templo de Salomon; la casa de San Joaquin, la mas conocida en la ciudad por tener los umbrales, puertas y cerraduras todo de piedra: la cueva donde San Pedro lloró su pecado, pagando aquí cuatro dineros cada uno: luego pasamos á ver el sepulcro de Adan, que está en el valle de Ebron: de allí fuimos á ver el tronco donde se cortó la Cruz en que murió Cristo: el huerto de Jericó, que está media legua de la ciudad: el monte Tabor, donde fué trasfigurado el Señor y donde fué enterrado Moisés, ignorándose el sitio de su sepulcro.

De como o infante D. Pedro entrou na cidade de Jerusalem.

D'alli fomos á cidade de Jerusalem, e levando-nos duas guias ao baixo que assim é chamado *Cural,* onde moram os christãos. Folgaram muito de nos vêr, e perguntaram-nos de que terra eramos. Respondemos que eramos vassallos d'el-rei de Hespanha, queriamos vêr o Santo Sepulchro. E logo nos levaram ao templo, e fazendo oração, entramos a fazer reverencia ao guarda do mosteiro, em que estão doze frades, em lembrança dos doze Apostolos, e com o guardião treze, e tiveram grande alegria e consolação comnosco. Alli soubemos como poderiamos vêr o Sepulchro, e foi o guardião comnosco onde estava o mouro, que o guardava, e lhe démos vinte peças cada um por vêr o Santo Sepulcrho. Em cima d'elle estava uma capella em que não podiam caber mais que tres homens, a saber: Sacerdote de missa, diácono e subdiácono. Debaixo está o Santo Sepulchro a tres degraus, e ao terceiro está o mouro que guarda a entrada á porta de baixo, e á entrada hão-de-se abaixar para poderem entrar, e alli recebe cada um dos que entram uma bofetada por vituperio da mão do mouro. Em a pessoa emtrando, cerra o mouro a porta por fora com a chave, e como lhe pareça que terão feito oração, e visto o Santo Sepulchro, abre logo a porta para sahir, e se não paga salario hade soffrer sessenta açoutes mui crueis, dados pelo dito mouro.

D'alli fomos ao monte Calvario, vimos o buraco onde foram assentadas as cruzes de Nosso Senhor Jesus Christo, e dos dous ladrões. D'alli fomos a casa de Annás e onde Judas deu a paz a Christo, e oitenta passos em comprido do lugar em que lhe deu a paz nunca nasceu herva nem se viu pó; e toda a terra se tornou em côr de sangue. D'alli fomos a Jerusalem a antiga, onde se tratou a morte de Christo. D'alli fomos á casa de Annás, e pagamos entre todos doze cruzados, por vêr a cadeira onde Annás estava sentado. D'alli fomos á

Pasamos tambien al desierto donde ayunó el Señor, en el cual vimos los sepulcros de Daniel, el de Jeremías y el de Zacarías, volviéndonos despues al convento á despedirnos del padre guardian, para emprender el camino de Armenia.

casa de Simão Leproso, onde veio a Madalena com o unguento com que ungiu os pés a Christo.

Depois fomos a casa de Isabel, estava na rua tenebrosa, por onde levaram a Jesus Christo com a cruz ás costas, quando foi a crucificar.

D'alli fomos ao templo de Salomão, e não nos deixaram entrar dentro; porque os mouros teem alli a sua mesquita, e não consentem que entrem alli christãos. D'alli fomos ao lugar onde S. João Baptista fazia oração e onde dormia, pagamos un cruzado, e é perdoada a culpa e pena. D'alli fomos á casa de S. Joaquim, pai de Nossa Senhora, e não ha casa em Jerusalem mais conhecida, porque é feita a fronteira de grandes e formosas pedras. E d'alli fomos fora da cidade á cova onde chorou S. Pedro, e se arrependeu, quando negou á Nosso Senhor Jesus Christo, e pagamos quarenta dinheiros cada um. D'alli fomos a Galilêa, onde appareceu Nosso Senhor depois que resuscitou, a seus discipulos, e d'alli fomos ao Valle Ecrem, que está a outra meia legua da cidade, onde está enterrado Adão. D'alli fomos ao lugar onde cortaram a cruz em que crucificaram Christo. E d'alli fomos ao horto de Jericó, que está a meia legua de Jerusalem. Depois fomos ao monte Thabor, onde foi transfigurado Nosso Senhor diante de S. Pedro, S. Thiago e S. João; e quando uma pessoa está em cima de terra, á qualquer parte que olha vê a terra coberta de neve, e apparece una sepultura mui grande, e quando a gente chega perto, desapparece a neve e a sepultura; e tornando depois á olhar, logo torna a apparecer; que não é Nosso Senhor servido que os homens saibam onde está o corpo de Moysés. E d'alli fomos ás terras de Artador, onde está a sepultura do propheta David. E fomos ao campo Gigante, onde está sepultado o propheta Daniel. Fomos ao campo de Josaphat, onde Jeremias está enterrado. E d'alli fomos onde foi tentado Nosso Senhor, e está ahi sepultado Zacharias. E alli vimos o deserto onde jejuou o Senhor a quaresma. E depois fomos vêr onde se enforcou Judas.

CAPÍTULO III.

Como el infante D. Pedro llega á la Armenia donde se presentó al rey, pasando después á otras provincias.

Entramos por las sierras de Armenia, que son las mas escabrosas y ásperas, pero fértiles al mismo tiempo, que hay en el mundo; y aunque vulgarmente se dice estar los campos llenos de leche y miel, es la causa de ello el estar plagados de muchedumbre de animales, como son elefantes, camellos y otra infinidad de distintas especies, los que no pudiendo sus hijos consumir la leche de que abundan, la vierten por donde pasan regando la tierra. Son también tantos los enjambres de abejas de que abundan los montes, que pueblan y llenan los árboles y peñascos con sus panales, derramando tan copiosamente la miel, que corre por varias partes; por lo que con alguna razon fundada se dice que aquellos campos están llenos de leche y miel.

Ninguno de los animales que pueblan aquellas ásperas montañas bebe agua hasta que viene el unicornio, que por lo regular suele ser al medio dia, hora que por su instinto saben todos: al llegar mete el cuerno ó asta que lleva en la frente, y separa el veneno que los muchos animales ponzoñosos que hay, como son dragones, serpientes, áspides, escorpiones y vívoras de terrible magnitud echan al agua; por cuya razon ningun caminante se atreve á beberla, teniendo que llevarla en vasijas, como tuvimos que hacer nosotros.

Por medio de estas sierras áridas pasa un caudaloso rio, el cual circumbala dos altísimas montañas que se descubren desde mas de treinta leguas por la parte del mar, sobre cuyas encumbradas cimas descansa el arca de Noé, la que tiene todos sus costados poblados de yerbas, verdin y musgo, advirtiéndose tambien estar sus bordes blancos por el estiércol de la muchedumbre de aves que sobre ella paran, y á la que

Como partimos de Jerusalem para a serra de Armenia, onde está a arca de Noé.

Logo partimos para a serra d'Armenia, onde está a arca de Noé, e esta é a terra que mana leite e mel. O leite é dos animaes grandes e pequeños, assim como marfins, camafeus, bufalos, unicornios, elefantes, camêlos, dromedarios, tigres, onças, e outros muitos. A terra é mui abundosa de hervas, e estes animaes são tão viciosos, que os filhos não poden mamar quanto leite as mães teem, e andando pelo deserto lhe anda cahindo das tetas. E são tão grandes as abelhas, que criam ó mel pelas arvores, penedos, e pelas aberturas da terra, que se derrama o mel pelo chão, por isso se diz que aquellas terras manan leite e mel.

N'estes desertos não bebem as bestas bravas senão aguas embalsamadas de lagos, porque não ha outras, as quaes estão cheias de muitos animaes peçonhentos, que n'ella bebem é andam, a saber: dragos, serpentes, lagartos, escorpiões, cobras e viboras, que são chamados volantes, porque dão grandes saltos, e tem tres varas de comprido, e quando querem morder se levantan da terra e saltam muito alto. E pôz Nosso Senhor tal guarda e natureza nos outros animaes por causa d'estas peçonhas, que chegando ao redor da agua não ousam beber d'ella, até que venha o unicornio, e como o vêem vir, desviam-se da agua, e mette o corno dentro d'ella, e logo os animaes bebem, porque fica a agua livre da peçonha.

Estas serras d'Armenia são mui altas, e gastamos em subil-as dia e meio, e por entre as serras passa un rio mui corrente, onde se acham pedras preciosas finas; entre estas serras está atravessada a arca de Noé, e da humidade do rio estaba a arca coberta de hervas, e do esterco das aves está branco como a neve, e nenhum de nós pôde chegar junto á

nadie puede llegar sin exponerse á un inminente peligro por lo inexpugnable del sitio.

Despues pasamos á la ciudad de Armenia, que es una de las mas fuertes y populosas del mundo; á nuestra llegada fuimos presentados al rey, quien nos preguntó nuestra procedencia y á qué parte nos dirigiamos; á lo que satisfizo nuestro intérprete, diciendo éramos vasallos del rey de Castilla y Leon, en España, y entre nosotros iba un pariente suyo: que nuestro viaje se dirigia á ver al Preste Juan de las Indias. Mucho se alegró el rey de ello, mandando se nos diese muy buen hospedaje en su palacio, en el que permanecimos veinte dias por órden suya, en cuyo tiempo se informó de la grandeza de nuestro soberano y de la abundancia de sus tierras. Pasado este tiempo le pedimos su beneplácito para proseguir el camino, y habiéndolo concedido, y despues de prodigar muchos ofrecimientos á nuestro soberano el rey de Castilla y Leon, entregó al infante quinientas piezas de oro para ayuda del viaje, que emprendimos para Babilonia, en Egipto.

Habiendo llegado á aquella ciudad nos presentamos al rey, y despues de haberle informado García Ramirez quiénes éramos y á qué provincia nos encaminábamos, se complació en conocernos, manifestando ser paisano nuestro, natural de Castilla, hijo del maestro Martin Yañez, natural de la Barbada, y que él habia nacido en Villanueva de la Serena; que con motivo de haber muerto los moros á su padre, le cautivaron á él siendo niño; y el rey de Granada lo presentó al de Fez, quien lo crió en su secta; y sabiendo era hijo de honrados padres, apasionados los moros á sus buenos procederes y disposiciones, le aclamaron por soldan. Este es el motivo, queridos paisanos, prosiguió diciendo, de hallarme en esta posición en que me veis, en la cual os ofrezco servir todo el tiempo que gusteis permanecer aquí, seguros de que nada os hará falta. Condescendimos con su solicitud, permaneciendo á su lado cerca de un mes, regalándonos y obsequiándonos muy bien y cumplidamente.

Una tarde que salimos á pasearnos por la ciudad, vimos

arca por causa dos grandes bosques, e altas serras que alli havia.

De como o infante foi fazer reverencia a el-rei d'Armenia, e visitou a casa de Santa Maria Egypciaca.

D'alli fomos fazer reverencia ao rei dos armenios, que ficou maravilhado, e perguntou de que nação eramos. Fallou *Garcia Ramires,* nosso lingua, e disse: «Somos vassallos d'el-rei de Leão de Hespanha, e entre nós vem um seu parente.» Elle folgou muito d'ouvir novas d'el-rei, e mandou-nos dar boas pousadas, e fez-nos deter alli vinte dias. E depois pedimos licença, e disse que fossemos com a benção de Deus. Pouco tempo havia que elle tinha sahido do captiveiro, pelo que estava pobre, comtudo mandou-nos dar cem peças d'ouro. D'alli fomos á sepultura de Santa Maria Egypciaca, que está d'aquella parte do rio Jordão entre umas serras mui grandes, e despovoadas, onde esta Santa fez penitencia, e estivemos alli nove dias.

De como fomos onde estava o gran sultão do Egypto em Babylonia.

Viemos depois ao Egypto, que é uma provincia, e fomos á cidade de Babylonia fazer reverencia ao gran sultão. E como soube que eramos do poente teve grande prazer, porque tinha nascido em Castella, em Villa Nova de Serena, e era filho do mestre Martins, e da Barbuda, e disse-nos que el-rei de Granada mandára muitos mouros a correr a terra, e o captivaram a elle com outros muitos, e o passaram a Fez, e o tornaram mouro, e foi tão valente e estimado, que chegou á ventura de ser sultão. Estando nós alli cavalgou em um dia de S. João, e iam com elle até quarenta mil cavalleiros, e guardavam-nos tres mil Elches renegados mui valen-

en una de las plazas más públicas el cruel suplicio á que estaba destinado un infeliz moro, enterrado hasta el cuello con señales de querer espirar; y habiéndole preguntado al soldan cuál era el delito que habia cometido, nos dijo que sólo el haber dado una bofetada á un peregrino español que pasaba en romería por aquella ciudad. El infante, condolido del moro, le suplicó encarecidamente le perdonase; mas el soldan le contestó no lo podía hacer, en atencion á que si le indultaba, era dar pábulo ó motivo para que otros ultrajaran á los peregrinos, en términos que no habria quien pasase por su reino; y de consiguiente debia de permanecer en aquel estado hasta morir de hambre, sin el menor socorro por parte de persona alguna, so pena de sufrir el mismo castigo el que intentase libertarle.

Siendo ya tiempo de seguir nuestro viaje, pedimos licencia al soldan para ello; y despues de habérnosla concedido, juntamente con muchas joyas y piedras preciosas que regaló al infante, encargó á sus emires nos acompañaran hasta salir de sus dominios, á fin de evitar se nos impidiese el paso. Con ellos caminamos unas ochenta leguas, que era lo que nos restaba de aquella provincia: y despidiéndonos de su compañía, llegamos á la ciudad de Perona. Visitamos al monarca, quien enterado de quiénes éramos y la direccion que llevábamos, nos preguntó con toda severidad dijésemos si entre nosotros iba alguna persona real ó señor poderoso, á lo que contestó García Ramirez que todos éramos pobres peregrinos, y pasábamos á ver al Preste Juan. Nada conforme con lo que se le dijo, mandó se nos pusiese en la cárcel con separacion unos de otros: todos los dias se nos interrogaba sobre lo mismo; pero viendo que estábamos siempre contestes á una misma cosa, despues de cuarenta dias de prision, mandó se nos pusiera en libertad, pero con la condicion de que cada uno habíamos de pagar veinte escudos de oro y salir al momento de su territorio.

Despues de haber satisfecho la cantidad impuesta, salimos de aquella ciudad para la de Sobranza, cuyo soberano, sospe-

tes, e a par d'elles iam alguns romeiros christãos para ó vêr. E chegou um mouro da guarda, que era dos cavalleiros, a um romeiro, e deu-lhe uma bofetada sem razão, e foi dito ao sultão aquelle mau feito. E quando tornamos por alli achamos o mouro atravessado em um pau, posto em alto. Isto mandou fazer o sultão, dizendo, que se não guardasse justiça aos peregrinos, não passaria nenhum a Jerusalem. Alli pedimos licença para passar adiante. Disse-nos que fossemos com a benção de Deus e que não pagassemos cousa alguma, e mandou-nos dar guardas para atravessar a terra do Egypto mui seguramente. E d'alli atravessamos um deserto d'oitenta leguas, e chegamos á cidade de Penora, e fomos fazer reverencia a el-rei, e nos perguntou se entre nós vinha algum principe. Respondemos que eramos vassallos d'el-rei de Leão de Hespanha, que nossa vontade era ir vêr o monte Sinay. Disse el rei que não diziamos verdade, e mandounos prender, e cada dia nos fazia perguntas, que dissessemos a verdade, que mais nos valia que padecer morte. Disse o lingua que fallavamos a verdade, no que sempre dissemos: quando el-rei isto ouviu, mandou que pagassemos salvo conducto, e que fossemos nosso camino. D'alli fomos a cidade de Sabrança, que era d'el-rei Canonhom, e fomos fazerlhe reverencia á cidade de gran Cairo, que é de quatrocentos mil visinhos, tem cinco cercos; e a fortaleza é feita de pedras agudas á feição de pontas de diamantes. E sahindo d'esta cidade, atravessamos un deserto de trezentas leguas, e fomos á cidade de Assião. Pedimos licença ao Regedor para vêr a cidade. Disse-nos que pagassemos salvo conducto, e a vimos toda. Alli estivemos quatorze dias descançando; e vendo a cidade que é duzentos mil visinhos. D'alli fomos a Fantaleão, que é uma cidade de seiscentos vishinos, e passa por alli um rio, que vem do Paraizo Terreal chamado Frison. O Regedor da cidade vinha de fazer montaria; trazia um elefante morto em un carro, pelo qual puxavam doce camelos. Alli nos teve o Regedor doze dias, ouvindo novas de Hespanha.

chando mal de nosotros, ordenó nos retirásemos luego al punto de su presencia, y que si despues del tercero dia permanecíamos dentro de sus Estados, en el sitio donde nos hallaran sufriríamos una muerte afrentosa; y que por el desacato de habernos internado en ellos sin el debido permiso, pagásemos cincuenta escudos de oro por cada uno.

Notificada que nos fué esta sentencia, no pudimos ménos de darla cumplimiento en todas sus partes, con tanta celeridad, que en pocos dias atravesamos un desierto que tenia más de doscientas leguas, sin encontrar poblacion ni casa alguna, hasta la ciudad de Asian, cuyos habitantes nos recibieron con toda urbanidad y agrado, haciéndonos pagar un corto tributo.

Salimos despues para la poblacion de Torna, cuyo gobernador nos mandó seguir nuestra marcha, sin que tuviésemos que abonar tributo alguno, de lo que nos mostramos muy reconocidos, y seguimos para la ciudad de Pasiban, por la que pasaba un famoso rio que sale del Paraiso terrenal: en esta poblacion pagamos un corto tributo; pero quiso el infante nos detuviéramos en ella á causa de ser hermosa y sus habitantes muy afables con los peregrinos.

CAPITULO IV.

Cómo el infante D. Pedro con su acompañamiento pasó á la ciudad de Capadocia y se presentó al gran Morato, de quien fué mal recibido, y despues tomó el camino para visitar al grande y supremo Tamerlan.

Salimos de la ciudad de Pasiban para la de Capadocia, á donde llegamos sin el menor contratiempo; habiéndonos presentado al gran Morato ó virey de aquel Estado, nos recibió tan desabridamente, que fué preciso al infante y su comitiva salir al instante de allí, tomando el camino para la célebre Nínive, en cuya puerta hallamos una reforzada guardia de mo-

De como o infante foi facer reverencia ao gran Morate, e d'alli passamos onde estava o gran Tamaroleque.

D'alli fomos fazer reverencia ao gran Morate á cidade de Capadocia; e mandou-nos que logo nos fossemos da sua terra.

Atravessamos pelo deserto de Ninive, e fomos á cidade de Samasa que é do gran Tamaroleque, e entramos pelos arrabaldes, que serão em comprido uma legua. E chegando á porta da cidade, fallou *Garcia Ramires* com uns mouros, e

ros que la defendia. Entramos sin que nos impidieran el paso; y entre la multitud de gente que transitaba en todas direcciones; nos dirigimos á un grupo de hombres que vimos reunidos á la puerta de un grande edificio, y García Ramirez, nuestro intérprete, preguntó cuál de ellos queria servirnos de guía, hasta presentarnos al gran Tamerlan: uno de los más jóvenes contestó que él iria siempre que le pagásemos por su trabajo cuatro escudos de oro, porque distaba más de una legua desde aquel punto, y de consiguiente habia que transitar por muchas calles y plazas: le damos los cuatro escudos que pidió, y marchamos con él hasta llegar al palacio: pedimos licencia para entrar, y nos dijeron los guardias que sin saber antes quiénes éramos y á qué íbamos, no podíamos pasar adelante. García Ramirez les informó de todo, y enterados de ello entró uno de los guardias: á corto rato volvió con el recado de poder pasar adelante; así lo hicimos, y despues de atravesar muchas antesalas entramos en un gran salón, donde descubrimos un magnífico y suntuoso dosel, bajo del cual, en un tronco de ébano guarnecido de brocado, cubierto de pedrería, estaba sentado aquel grande y poderoso señor.

Luego que estuvimos ante su presencia, hincamos todos la rodilla á un tiempo, por no manifestar que entre nosotros iba superior alguno. A pocos pasos repetimos el acatamiento hasta tres veces: á la inmediación suya nos postramos del todo en tierra, y nos mandó levantar y retirar hasta el dia siguiente, que nos hizo llamar; puestos de nuevo en su presencia, haciendo los mismos acatamientos, nos dijo esperásemos un poco, pues queria fuéramos con él á hacer oracion á su mezquita. Mandó llamar á sus mayordomos, criados y acompañamiento, que se presentaron con la mayor prontitud en la anchurosa y espaciosa plaza delante del real palacio, cuyo séquito se componia de cuatrocientos caballos con sus jinetes armados; cuatrocientos de á pié igualmente armados; á éstos seguian doscientos moros negros que eran los pajes; éstos traian hachas y armas; detrás venia un almudan ó arzobispo, con cien alfaquíes, especie de abades, los que iban

disse: «Qual de vós outros nos quer mostar a casa do gran Tamaroleque, poderoso da Porta de Ferro?» E um d'elles se concertou comnosco, e nos levou pelas ruas; e andamos desde pela manhã até á tarde, primeiro que chegassemos aos paços.

E como fomos chegados, perguntou-nos o porteiro de que geração eramos. Fallou *Garcia Ramires,* e disse: «Somos vassallos d'el-rei de Hespanha, do poente;» o porteiro nos abriu a porta, e entramos na sala onde estava o gran Tamaroleque assentado em um rico estrado; e antes de chegarmos a elle trinta passos, pozemos os joelhos em terra, juntamente todos, e pozemos as mãos no chão, e levantamo-nos, e andamos dez passos, e tornamos a pôr os joelhos em terra, e beijando as nossas mãos, levantando-nos, chegamos perto dos pés do Tamaroleque, e pozemos outra vez os joelhos em terra, e demos-lhe paz nos joelhos: e por ser tarde, mandou nos dessem pousada, e todo o necessario. E ao outro dia mandou-nos chamar, que ia á sua mesquita, e para que vissem como ia acompanhado. Diante d'elle iam oito mil cavalleiros, e logo quatro mil senhores de esporas douradas calçadas, e ao pé de cada um d'estes senhores iam uns mouros com casacas compridas; estes como pagens, e após d'estes ia o rabbi maior da mesquita, com perto de trezentos alfaquins, cantando com musicas a seu costume; e detraz d'estes iam doze mouras muito attrahidas, com ricos atavios; duas tangiam dous cravos, e outras duas, alaúde, e outras, harpas, e todas descantavam suavemente. As outras seis descantavam diante do Tamaroleque; e iam até trezentos homens puxando por cordões de fina sêda, que estavam atados em um carro triumphal, e em cima do carro ia uma rica cadeira d'ouro maciço toda encastoada em pedras preciosas, e dos pés da cadeira iam quatro vergas d'ouro, sobre ellas uma cortina de brocado bordada a perolas, e elle ia dentro assentado na cadeira, e os homens tirando pelos cordões com muito tento, e detraz do Tamaroleque iam mais de seis mil cavalleiros para a retaguarda, e d'esta maneira fomos até á sua mesquita. Mandou

entonando en voz alta varias oraciones; seguíanle doce moras hermosísimas, ricamente vestidas de brocados de oro y plata, con tanta pedrería, que deslumbraba la vista á cuantos las miraban: á éstas las seguian otras doce jóvenes doncellas, igualmente adornadas, tras de las que venia un hermoso carro triunfal, sobre el cual iba un magnífico trono de oro guarnecido de brillantes, cubierto con un pabellon de brocado de lo mismo, en el que iba sentado aquel grande y poderoso señor, el célebre Tamerlan; salian de la carroza cincuenta cordones gruesos de oro, tejidos con el mayor primor, y á cada uno iba asido un negro que tiraba de él. Antes que diese principio la marcha, mandó el soberano fuésemos á la inmediacion suya, cuya honra queria hacernos porque éramos vasallos de su hijo el rey de Leon, segun él decia.

En esta forma caminamos á la mezquita: luego que entramos en ella mandó que nos mostrasen todas las alhajas que habia, las cuales eran tantas y tan costosas, que es imposible calcular su número, como asimismo el valor á que podian ascender. Acabado que fué aquel acto religioso, en el que hizo el Tamerlan los rezos y oraciones segun su costumbre, mandó guiar la carroza por los sitios mas públicos de la ciudad, para que nosotros viéramos su grandiosidad y magnificencia, pues tiene sobre dos leguas de largo. En esta forma dimos la vuelta á palacio, donde siendo ya la hora de comer, ordenó se nos sirviese la comida al estilo de nuestro país. Ellos, segun sus ritos, comen medio tendidos sobre alfombras, en las cuales para la servidumbre de palacio, vimos que pusieron hermosos guardamasiles y tapetes, y encima una porcion de platos de oro y plata, muy finamente tallados, llenos unos con sabrosísimos manjares y otros con ricas y esquisitas frutas de que abunda en aquel país. A nosotros nos presentaron algunas frutas muy buenas, leche, miel, manteca y carnes de dromerario, elefante, marfil, camello y unicornio, que algunos la comimos de mala gana y contra nuestra voluntad, solo porque no creyeran hacíamos desprecio. Veinte dias nos tuvo en su palacio en esta misma forma, en cuyo tiempo le

a dous cavalleiros que andassem comnosco pela mesquita, e que nos mostrassem tudo.

Depois vimos toda a mesquita, e tornamos a acompanhar o Tamaroleque, o qual com o mesmo concerto e ordem tornou para os seus paços. Não usa o Tamaroleque comer em cousa alta mas tem no chão uns guadamecins mui ricos, e alli põe seus pratos d'ouro e prata, cheios de comidas, e ao redor dos pratos põe umas almofadas riquissimas, e sobre ellas uns guardanapos para limpar as mãos.

E mandou o gran Tamaroleque, que para nos outros vassallos d'el rei de Leão de Hespanha pozessem outro assento com seus pratos, e que não os pozessem em roda como a elle, mas ao comprido, assim como tinhamos de costume, e deram-nos muitas fructas diversas, a saber: leite, manteiga, passas, romãs, e tamaras; e depois trouxeram-nos muitos manjares de carne; mas nós, como era sexta-feira, náo ousamos comel-a; e disse *GarciaRamires*, que nunca Deus quizesse que em tal maneira peccassemos contra o Senhor Deus, e disse ao gran Tamaroleque: «Senhor, a nossa lei nos defende para que comamos n'este dia carne, e se sua senhoria manda que a comamos, de nós outros será encarregado.» Respondeu o Tamaroleque: «Nunca Deus queira, que por amor de mim, quebranteis á vossa lei, que eu sei que é boa»; e mandou-nos trazer outras viandas de peixe, e mandou que todas as iguarias que trouxessem ante elle nas pozessem, para que vissemos sua grandeza. Alli vimos carne de dromedario, d'elephante, de bufalo, gallinhas, capões, carneiro, pavões, carne de unicornio, de marfim, falcões e outras muitas diversidades, até carne de cabra, de lagarto, de lobo e rapoza, porque tudo se come n'aquellas partes.

Depois que acabamos de comer mandou que partissemos d'alli; e deteve-nos quinze dias para saber novas d'el-rei de Leão, que elle folgaba muito d'ouvir, e metteu-nos em um pomar que tinha quatro quadras, e no meio estava uma arvore que distillava balsamo, que seis homens não le abraçavam o pé, d'esta arvores sahem cinco ramos, e de cada ramo cinco

instruyó García Ramirez de la grandeza del rey de Leon (á quien él llamaba su hijo), de los ritos, costumbres y demás pertenecientes á sus Estados, de lo que manifestó la mayor complacencia. En seguida y en nombre de todos, le pidió licencia para partirnos de allí, la cual concedió con mil doblas de oro y muchos ofrecimientos y amistades para nuestro soberano, y nos despedimos.

Nos dirigimos luego á la ciudad de Seta, y de ésta á la de Trasis, catorce leguas distante de Sodoma y Gomorra, cuyas dos poblaciones están convertidas en lagos de agua negra cubierta de carbones. Estas ciudades fueron algun dia de las mas importantes y ricas de aquella comarca; pero pervertidos en extremo sus habitantes, un fuego enviado del cielo los devoró y redujo á cenizas. Tanta era la fertilidad de aquella tierra, que no obstante el desastre sufrido, da aun señales de lo que fué: en cuyas inmediaciones se ven hermosos y frondosos árboles, y las frutas son las mas vistosas de la tierra, pero por dentro se las advierte como una especie de carbon ceniciento, de modo que ningun animal las puede comer á causa de ser tan amargas como la hiel: hay tambien muchedumbre de animales muy hermosos, mas de ninguna manera se puede hacer uso de sus carnes, por tener un sabor fétido y sumamente desagradable. A la media legua de estos lagos está la mujer de Loth convertida en estátua de sal, en castigo de no haber obedecido al ángel, que al salir de la ciudad le mandó marchar sin volver la cabeza atrás. Es del tamaño de una mujer regular, y cuando crece la luna se hincha la estátua mas de un palmo, y se disminuye cuando mengua: su postura es vuelta la cabeza solamente, mirando á la parte que se le había vedado, en que hoy están los lagos, que ántes fueron las dos poblaciones referidas. Nos admiramos todos al ver aquel prodigio, discurriendo cómo en tantos años que habian trascurrido permanecia como al principio, sin que los huracanes, agua del cielo y la mala intemperie de aquellos climas hubiese podido borrar ni aun la mas mínima parte de la estátua.

esgalhos ou pontas, e ao pé da arvore nascem tres vides, as quaes se podam cada anno, e d'esta nasce o balsamo.

N'esta provincia cria uma gallinha quinhentos e seiscentos pintos, porque a terra é muito quente, e põem em cima d'uma manta os ovos, e depois os com esterco, e d'alli a tres semanas estão pintos gerados.

D'alli atravessamos um deserto de duzentas leguas e fomos á cidade de Tarfo, que está quatorce leguas de Sodoma e Gomorrha. E fomos ter aos sitios d'estas cidades, nas quaes estabam feitas lagôas d'agua negra cheias de carvão.

E dizem que aquellas cidades se submergiram pelos peccados da luxuria dos seus moradores. Aqui vimos a maçã, formosa fructa do mundo, mas se a partem, acham dentro carvão moido; e se á bocca chegam a agua é mais amargosa que o fel. E se lançares no lago um pau, uma palha, ou utra cousa leve vai ao fundo, em quanto que o ferro ou outros metaes sobrenadam, o que parece cousa impossivel e contra a natureza.

D'alli fomos onde está a mulher de Loth, a qual se chama n'aquella terra a má mulher, porque quebrou o mandamento de Deus. E está meia legua de Sodoma feita pedra de sal, e mingúa como a lua. E muitos animaes vem, e lambem d'ella, e toda a figura é de mulher, e o rostro virado sobre o hombro; de modo que o virou para as cidades que se abrazaram por permissão de Deus.

CAPITULO V.

Cómo el infante D. Pedro y su compañía pasaron á la Arabia, luego á Zaguar, monte Cálboe y despues al de Sinaí.

Tomamos al siguiente dia el camino de la ciudad de Sabá, en la que existia un barrio ocupado por una generación, cuyos hombres tenian la cara á semejanza de perros, dándoles por los demás habitantes el nombre de rusticanos, los cuales son muy feroces y de malas propiedades; las mujeres de esta raza no manifiestan tanta fealdad, y son muy buenas y compasivas.

Pedimos licencia para ver al rey, y habiéndola concedido nos presentamos á él: luego que nos tuvo delante, nos preguntó con la mayor severidad quiénes éramos y á dónde íbamos por aquellas provincias: García Ramirez contestó al tenor de su interrogatorio lo mismo que habia dicho en las partes anteriores por donde pasamos; lo que no quiso creer, mandando tuviésemos la ciudad por cárcel, con graves penas que nos impuso si las quebrantábamos. Quince dias nos tuvo detenidos, hasta que satisfecho en algun modo de ser cierto lo que se le tenia manifestado mandó pagásemos veinte escudos de oro de tributo, y que dentro de veinte y cuatro horas saliésemos de allí para nuestro destino.

Al momento seguimos el camino de la Arabia, y para poder cruzar los grandes arenales que hay en aquellas regiones remotas, alquilamos cuatro dromedarios, sin los cuales era imposible caminar, porque los contínuos aires y fuertes huracanes que se levantan, trasportan de un lado á otro en ménos de un cuarto de hora los disformes montes de arena que se forman; por manera que muchas veces sucede que los que caminan á pié por no poderlo hacer de otro modo, se ven expuestos á perecer, porque en un momento les cubre la arena

De como chegamos á Arabia e fomos aos montes de Gelboé.

Partimos d'alli e fomos ao reino da Arabia, cidade de Sabá, e alli achamos gente de muitas maneiras, e vimos geração que tinha corpos de homens e o rosto de cães.

E fomos fazer reverenzia a el-rei: perguntou-nos de que provincia eramos, e disse o lingua que eramos vassallos d'el-rei de Leão de Hespanha. E mandou-nos estar a modo de presos uns dias, para saber se entre nós vinha algum principe; e quando viu que eramos todos uns, mandou pagassemos salvo conducto, que era cento e vinte e seis peças d'ouro e que fossemos em paz.

Alli compramos quatro dromedarios por trezentas peças d'ouro, para atravessar os montes de Gelboé, onde foi vencido e morto el-rei Saul, e desde então nunca choveu nem cahiu orvalho n'aquelles montes. E os homens que alli morrem se mirram, de que se faz a carne momia, que serve em mézinha. Estão estes montes tão areosos, que assim como se muda o tempo, assim se levanta a arêa.

De como chegamos ao monte Sinay.

Como passamos os desertos areosos fomos ao monte Sinay, onde está o corpo de Santa Catharina. Entramos no mosteiro a fazer reverencia ao prior, que era parente d'el-rei de Hespanha; todos os seus frades, que seriam cento e oitenta, tiveram grande prazer comnosco e d'estes frades são sessenta de missa, e os mais lavram a terra, e semeiam para mantimento do mosteiro.—O lugar onde está o corpo de Santa Catharina é acima do mosteiro em uma penedia muito alta, a qual dizem que feriu Moysés com a vara, quando sahiu agua em abundancia para os filhos de Israel. Em o pe-

sin poderse defender y mueren sofocados, de cuyos cuerpos se saca la carne momia por algunos naturales que se dedican á ello, aunque con peligro de perecer.

Cuatro dias tardamos en pasar aquellos arenales, que á no haber tomado la precaucion de llevar los dromedarios, sin duda hubiéramos quedado sepultados en las arenas, por los recios vientos que corrian en aquellos dias; en fin, con la ayuda de Dios, á cuya providencia nos entregamos de todo corazón, suplicándole nos librase del peligro, pudimos salir de lance tan apurado, y arribamos á la grande y hermosa ciudad capital de la Arabia, donde hallamos un buen acogimiento; y pagando un corto tributo que se nos exigió, nos marchamos para la de Zaguar, en cuyo campo murió Saul y todo su ejército.

A nuestra llegada visitamos al gobernador y despues de habernos exigido diez piezas de oro por cada uno, nos dejó marchar para el monte Sinaí, en el que habia un convento de religiosos Franciscos, con cuarenta indivíduos entre sacerdotes y legos: en él fuimos bien recibidos del guardian, por las muestras de cariño que manifestó haciéndonos sus huéspedes y teniéndonos en aquel sagrado recinto sobre unos dos meses.

En esta tierra no se conoce el ganado vacuno, pero para cultivar los campos y demás tierras salen los legos del convento por aquellos montes y cogen unicornios, búfalos, dromedarios, marfiles y daines cuando son cachorrillos; los traen al convento, donde los crian á la mano, de modo que los hacen tan domésticos como á unos mansos bueyes; con ellos labran sus tierras haciendo en todo el mismo uso que en España se hace de los caballos, mulas y bueyes. En la falda de este monte Sinaí existe la piedra que hirió Moisés con la vara para que saliendo agua satisfacieran la sed que experimentaban los hijos de Israel, de la cual sale suficiente cantidad de agua para formar un corto arroyo que fertiliza una porcion de terreno. A su inmediacion hay un gran peñasco llamado Santa Catalina: tiene de altura ciento cincuenta varas; su planicie á la parte de arriba es de veinte y cuatro varas, don-

nedo está um grande signal, e esta agua não sahe. Em cima d'esta penedia está uma igreja pequena, onde está a sepultura d'esta Santa, e continuamente estão aqui dous frades de S. Francisco que vigiam o corpo de Santa Catharina que alli está em carne e osso. Ao pé d'este penedo estão duas estacas, e uns calabres muito grandes atados n'ellas, e em cima da parede da igreja de Santa Catharina estão outras duas estacas, onde os cavalleiros estão bem amarrados, e por elles á maneira d'escada com seus degraus de corda sobem acima, que bem haverá cento e sessenta braças d'alto, e os frades do mosteiro, debaixo, de tres em tres dias lhe mandam tres cousas: pão e agua para os frades, e azeite para a lampada: e isto metten dentro d'uma cesta, a qual tomam os de cima por uma corda que está no alto. E assim, quando hão mister alguma cousa, escrevem um papel, e mettem-no dentro da cesta, e debaixo olham o que querem e o metten dentro, e fazem signal que tirem ao de cima, e logo sobem a cesta. Pedimos licença ao prior para subir a cima, que de boa vontade a concedeu. E começamos a subir pela escada, e como nos sentiram os padres de cima, deitaram-se de peitos sobre os degraus do altar, que não lhe podémos vêr a cara. Entramos na igreja, a qual é feita de duas pedras só. O chão da igreja, e os degraus do altar e sepulchro de Santa Catharina, onde está o prato em que cahe o oleo do corpo da Santa, tudo é uma pedra; e o portal da igreja e a abobada; d'outra pedra e d'onde está encaixada, é feito milagrosamente por mãos dos anjos. E subindo sobre os degraus se vê o corpo d'esta Santa em carne e osso, que está mettido no altar meia vara para dentro. E para que se possa vêr sem lhe tocar, está diante uma pedra a modo de rêde, milagrosamente feita, e no altar celebram os padres missa. E alli se vê o oleo que lhe sahe dos braços, o qual sara todas as enfermidades. Estivemos a fazer oração, e vendo a perfeição da igreja cinco ou seis horas, e depois descemos pela escada de corda para o mosteiro de baixo, e D. Pedro pediu licença ao prior para passar adiante.

de hay una pequeña ermita que contiene el cuerpo de la santa, en la cual existen de contínuo dos religiosos Franciscos de ejemplar virtud. Pedimos licencia al padre guardian para ver el cuerpo de la santa; y habiéndola concedido, fuimos al pié del peñasco, donde habia dos fuertísimas maromas que forman una escala, por la que subimos con bastante trabajo y exposición: visitamos aquella ermita con toda devocion, mostrándonos aquellos religiosos el cuerpo de la santa, que se conserva entero y natural como si estuviera viva, en una hermosísima urna construida con el mayor primor, de ébano y marfil, cuya guarnicion es de plata, así como la cerradura y llave.

Despues de habernos mostrado algunas preciosidades y reliquias que encerraba aquel pequeño santuario, nos despedimos de los dos venerables religiosos, volviendo á bajar por la misma escala que subimos, y nos dirigimos al convento, donde á pocos dias nos despedimos de sus indivíduos para seguir nuestro camino, habiendo antes confesado todos y recibido el Divino Manjar.

CAPITULO VI.

Cómo el infante D. Pedro y su comitiva pasaron á las ciudades del gran Roboan, la de Meca, Santerra, y en Judea á la de Cananea.

Despues de haber salido del convento y tomado el camino de Roboan, entramos en dicha ciudad, cuyo bajá mandó á los moros fuesen con nosotros y nos presentasen presos en la de Meca al califa de Bagdad, señor de la Casa Santa de Jerusalen y de la Meca, donde está depositado el cuerpo del profeta Mahoma, rey de Fez y de los montes Claros, donde existen las minas de oro, defensor de la ley mahometana y perseguidor de los cristianos: llegado que hubimos á la Meca, y diciendo los mensajeros de que el bajá de Roboan nos en-

O prior lhe disse: «Pois vossa vontade é ir àvante, olhai que haveis de passar por terras d'infieis; e vós outros sois treze, e se algum morrer levai d'aqui treze tunicas em que sejaes enterrados.»

De como fomos á terra do gran Roboão e vimos a casa de Meca.

Despedimo-nos do prior e padres, e fomos á terra do gran Roboão mouro, que é o maior rabbi da casa de Meca, onde dizem estar o corpo de Mafoma, e mandou a dous mouros que fossem comnosco a Gudilfe, que era senhor da casa de Meca, e rei de Jerusalem, senhor dos alarves e dos fideos, senhor do braço direito dos mouros, rei de Fez, senhor dos montes Claros, bebedor franco das aguas, passador das hervas dos reis pequenos, defensor da seita de Mafamede, e perseguidor perpetuo dos christãos. Levaram nos estes mouros

viaba presos para que dispusiera de nosotros lo que tuviera por conveniente, mandó que entrásemos, y con mucha majestad nos preguntó de qué nacion éramos y á qué parte se dirigia nuestro camino. El intérprete le contestó que éramos pobres peregrinos vasallos del rey de Leon, en España, y pasábamos, si nos lo permitian, á besar la mano al Preste Juan. El califa respondió que no le engañáramos, porque si nos encontraba en alguna mentira nos haria quemar vivos. García Ramirez le aseguró de ser la verdad lo que decia: Pues bajo esa palabra, dijo, y por respeto á vuestro soberano, os doy salvo conducto y ámplia licencia para que permanezcais en la ciudad, la paseis y marcheis cuando tuviereis por conveniente. Todos le besamos la mano por la merced que nos dispensaba, y con su beneplácito nos retiramos. Tres dias paseamos la ciudad, en la que vimos por una gracia especial la gran mezquita, dicha la *Kaba*, sostenida por 400 columnas de mármol é iluminada por 300 lámparas de plata que arden contínuamente, techada en parte con láminas de oro, con más de 160 puertas de maderas finas y colgadas de esquisitas tapicerías; donde está el sepulcro ó zancarron de Mahoma, el que se halla en una suntuosísima capilla toda labrada de piedras preciosas: en medio de ella y en el aire se ve el zancarron de aquel profeta, el cual está engastado de fino acero: en cada uno de los ángulos de la capilla, que son ocho, hay una loseta de piedra imán, y como cada una llama igualmente para atraerse el acero del engaste del zancarron, es la causa de que se sostenga en el aire sin inclinarse á ningun lado, lo que atribuyen á milagro aquellos miserables fanáticos.

Despues nos dirigimos á ver los jardines reales, en los que se ven tantas y tan maravillosas invenciones, que excedian á cuantas hasta allí habiamos contemplado en los reinos y provincias por donde transitábamos. Pasados tres dias, pagamos el tributo de doce escudos de oro por cada uno, y nos dirigimos hácia la tierra de los pigmeos, cuya estatura es de tres cuartas; la cabeza bastante gruesa y abultada; las pier-

com muita pressa, e fomos fazer reverencia ao gran Gudife e disseram-lhe como nos mandava o gran Roboão a sua senhoria, para que fizesse de nós o que quizesse, porque eramos vassallos d'el-rei de Leão de Hespanha, que conquistou a el-rei de Granada. E disse o gran Gudilfe que dissessemos a verdade, se entre nós havia algum parente d'el-rei de Leão. Nós sempre negamos, que na companhia não havia tal pessoa. Alli estivemos presos dez semanas, cada um em sua parte, que não sabiamos uns dos outros, e não achando cousa alguma contra nós mandou-nos soltar e que nos fossemos. Depois de soltos pedimos licença para vêr as cousas que alli havia, e vimos no paço uma sala e uma cadeira em que o gran Gudilfe se sentava, mui formosa maravilha, e uma mesa d'ouro em que comia pelas festas, na qual bem podiam caber cento e cincoenta homens. As paredes das salas eram encastoadas em esmeraldas e rubins, e a camara era toda entalhada de unicornio e de marfim.

Pedimos licença para ir vêr a casa de Meca. Esta casa tem tanto de circuito como um lugar de mais de mil visinhos. Entramos dentro da mesquita, e mandou o Gudilfe dous cavalleiros dos seus, que andassem em nossa companhia, e nos mostrassem a mesquita. Vimos o sepulchro do seu falso propheta Mafoma, que estava em uma capella, pendurado no ar entre seis pedras imans d'uma igualdade, e moimento d'ouro; as pedras de cevar sustentam o moimento no ar, porque tem a pedra iman esta virtude de sustentar ouro, e assim estava o sepulchro de Mafoma no ar.

De como fomos á terra das Amazonas da cidade de Sonterra.

Andamos por todos aquelles infieis com muitos trabalhos, e atravessamos grandes desertos. D'alli fomos á terra das Amazonas que é uma provincia de mulheres christãs subditas ao Preste João; fomos a cidade de Sonterra fazer reverencia

nas muy cortas; anchos de hombros y espaldas; la voz es mas gruesa de lo que parece permitir su naturaleza; alcanzan mucha fuerza, siendo los peores y más crueles hombres que hay en el mundo: es tanto lo que abundan en número por todas partes, que á no estar contenidos por un caudaloso rio que los separa y que no pueden salvar por falta de conocimientos en la navegación é industria, me parece inundarian la mayor parte de la tierra habitable. En este país no quisimos entrar, temerosos de algun fracaso, pasándonos por un lado hácia la ciudad de Sonterra, donde habitan las amazonas, cuyas mujeres son cristianas y viven sin hombre alguno: están sujetas al Preste Juan: eligen entre ellas reina que las dirija y justicia que las gobierne: labran sus campos, ejercitan todas las artes y dirigen sus pueblos sin que hombre alguno se entrometa en nada. Entramos en esta ciudad, y pasamos á dar obediencia á la reina, la cual, así que nos vió, nos preguntó por el país de nuestra procedencia y á dónde caminábamos; á lo que respondió García Ramirez éramos vasallos del rey de Leon, y pasábamos á besar la mano al Preste Juan: á lo que replicó la reina, que si no sabíamos que en su tierra no podia penetrar hombre alguno sino en ciertos tiempos, y que el que entraba tenia pena de muerte; García Ruiz le dijo que nosotros ignorábamos aquellas leyes, pues á haberlas sabido nunca hubiéramos intentado quebrantarlas. Una de las camaristas de la reina nos informó de todas sus costumbres, diciéndonos: sabed que entre nosotras no hay hombres sino en los tres meses de Marzo, Abril y Mayo: en este tiempo, y no en otro, se juntan los hombres con nosotras para que no se acabe la generacion: pasado este tiempo nos separamos sin que por ningún motivo pueda quedar ningun hombre entre nosotras, ni ninguna mujer irse con ellos, y si alguno ó alguna falta á esta ley, luego al momento se le da ignominiosa muerte. Al tiempo de retirarse los hombres dejan cada uno su nombre por escrito, como tambien el pueblo y sitio donde van á residir, recibiendo igualmente un papel de sus mujeres para que se reconozcan y no haya confusión al

á rainha. Entre ellas ha uma rainha, princezas, condessas e lavradoras que rompem a terra, trabalham para abastecer as cidades, as quaes não vão á guerra. E em nos vendo vieram a nós as Regedoras maravilhadas, e disseram-nos: «Amigos, de que geração sois, que nunca vimos homens de vossa maneira?» Fallou o lingua, e disse que eramos vassallos d'el-rei de Leão de Hespanha, irmão em armas do Preste João. Perguntaram as Regedoras: «Quem vos moveu a entrar por nossa provincia, por ventura entrastes para multiplicar, ou porque causas?» Respondeu o nosso lingua: «Nunca Deus queira que nossa vinda seja para esse effeito; mas nossa vontade é ir beijar a mão ao Preste João.» Estas mulheres não são como as de cá, porque não teem ajuntamento de homens senão em tres mezes no anno, a saber: em março, abril, e maio. N'estes tempos entram por suas terras homens das provincias que estão mais perto, a multiplicar: sahem as Regedoras a elles; perguntam-lhes se veem a multiplicar, e lhes dão licença que entre pelas villas e cidades. Os ditos homens andam olhando a mulher que melhor lhes parece, e aquellas tomam, e usam com ella como com sua mulher; mas não ha de tratar com outra, porque se o acham, logo fazem justiça d'elle e d'ella.

Depois, se a mulher pare filho, fazemlhe cinco cruzes de fogo com um ferro, em signal que é christão, e em lembrança das cinco chagas de Christo. Criamnos tres annos, e depois os mandam d'alli com a gente que vem a multiplicar, e dizem: «Tomai, amigo, este menino, e dai-o em tal terra a fulano, e dizei-lhe como é seu filho, e que o crie lá.» E se é femea dão-lhe o mesmo baptismo, e queimam-lhe a teta esquerda, porque, como são todas frecheiras de arco, lhes não estorve a teta o atirar, e com a teta direita criam seus filhos. Fallou o nosso lingua á rainha, e declarou-lhe como vinha um parente d'el rei de Leão de Hespanha, que havia visitar o Preste João, e que sua alteza o favorecesse para passar seu caminho; disse a rainha: «Mando que dêem ao parente de el rei de Leão de Hespanha vinte marcos d'ouro.»

tiempo de juntarse. Luego que nacen las criaturas les ponemos en las espaldas cinco cruces con un hierro encendido; si es varon, lo criamos tres años y con los que vienen al año siguiente se le lleva su padre para que lo crie y enseñe á trabajar; si es hembra, le cortamos el pecho izquierdo para que pueda manejar el arco y flecha, y ésta se queda entre nosotras, guardando los ritos y ceremonias ya expresadas. Sin el auxilio de nadie defendemos nuestro territorio, teniendo arregladas nuestras tropas; peleamos con arco y flecha, sin hacernos falta para esto la ayuda de los hombres; y puesto que os he informado de todo, ya os podeis retirar, y agradeced que atendiendo á vuestra ignorancia no manda la reina mi señora que se os castigue severamente.

García Ramirez, con mucha cortesía y humildad, respondió que luego al punto saldríamos de aquel país, estando reconocidos al favor que se dignaba dispensarnos; esperando de la mucha bondad y munificencia de su majestad nos facilitara algunos recursos, porque ya no teníamos para poder costear el viaje y pasar adelante. La reina mandó se nos diese la suma de mil doblones de oro, y con ellos salimos de aquella tierra para la Judea. Anduvimos por esta provincia ocho dias, al cabo de los cuales llegamos á la ciudad de Cananea, la mayor que hay en toda la Judea, en la que están los descendientes de las tríbus de Judá y Benjamin; luego que nos vieron los judíos salieron á nosotros preguntándonos quiénes éramos y á qué íbamos. Contestó García Ramirez á la pregunta, y no creyéndonos nos mandaron llevar ante el procurador general de la tríbu de Benjamin, por no haber en aquella nación más rey, gobernador, corregidor ni otro jefe que un procurador en cada tríbu: este nos mandó poner presos por si podia averiguar si entre nosotros iba alguna persona real de las tierras de España. Un mes nos tuvo presos, en cuyo tiempo nos recibió varias declaraciones, y viéndolas todas contestes, mandó ponernos en libertad, pero que sin detenernos siguiéramos nuestra marcha hasta salir de su territorio.

En uno de los pueblos del tránsito presenciamos una cosa

De como fomos a uma provincia de judeus, que são sujeitos ao Preste João.

D'alli fomos a uma provincia de judeus, e vimos o rio das Pedras, o qual cérca toda a provincia; não tem agua, senão umas pedras toscas e muito leves, sem comparação, e quando ha vento as faz andar. Fomos á cidade principal dos judeus, que moram n'estas partes, que é chamada Cananêa, e até a maior que ha em toda a provincia onde vivem os da tribu de Judá. E como nos viram de longe, sahiram a nós fóra da cidade, e perguntaram-nos d'onde vinhamos sem licença, de onde iamos, e porque causa andavamos sem licença do maioral por alli; lançou mão de nós o procurador de Cananêa, e teve-nos presos nove semanas.

Esta provincia não tem rei, nem principe, nem senhor natural, e é sujeita ao Preste João, e lhe paga de tributo cada anno cem dromedarios carregados de mantimento, e cem peças d'ouro e prata, porque os deixe viver em sua lei, e guardar o sabbado. O Preste João, porque se não levantem os judeus, não lhes quer dar rei conhecido. E' terra mui abastada, e em cada cidade estão homens d'armas que vigiam.

N'esta provincia não fazem os judeus as barbas, e trazem-nas grandes porque perderam a terra da promissão.

Depois que o procurador nos teve presos nove semanas, não achando em nós cousa alguma, mandou-nos soltar, é que nos déssem pelo seu trabalho, que haviamos passado nas prisões, por ser em serviço do Senhor Preste João das Indias, novecentas peças d'ouro para passar nosso caminho.

rara para nosotros, y fué un entierro en que iban en procesion varias gentes de ambos sexos, vestidos de cilicios y con los piés descalzos; al llegar á un sitio en que había una gran porcion de ceniza, se arrojaron en ella revolcándose como las bestias en el cenagal, y en seguida se volvieron á la casa que ocupaba el difunto, donde, segun nos dijeron, lloran la pérdida de su pariente ó amigo con grandes muestras de pesadumbre todo el resto de aquel dia y noche siguiente; durante cuyo tiempo no toman más alimento que una escudilla de lentejas cocidas: esta clase de gente no cree en la venida de Jesucristo; y sólo se disponen para la aparicion del Ante-Cristo.

Los únicos jueces que gobiernan aquellas tribus son los procuradores electos por el pueblo; éstos están sujetos al Preste Juan, á quien le contribuyen anualmente con el tributo de cien dromedarios cargados de trigo y diez mil doblas de oro.

CAPITULO VII.

Cómo el infante don Pedro y demás de su acompañamiento pasaron á la ciudad de Luca, donde habitan los gigantes, y desde allí á la ciudad de Albes, residencia del Preste Juan.

Salimos de Cananea, y luego nos encaminamos á la ciudad de Luca, en cuyo camino gastamos quince días; este viaje fué para nosotros el más peligroso que hicimos en nuestra expedicion, por el motivo de estar habitadas todas aquellas tierras por gigantes que tienen de estatura trece codos; son muy feroces y sin piedad; por lo regular están acostumbrados á comer carne humana, y no se libra de la muerte el desgraciado que cae en sus manos sanguinarias. Por estos paises caminamos con todo cuidado y reserva, lo que no nos hubiera servido de nada si la suerte no nos hubiese favorecido, como lo hizo, pues en todo el camino no encontramos más que á cuatro

De como o infante D. Pedro passou pela terra dos Gigantes, e foi á India do Preste João.

D'alli fomos á provincia dos Gigantes, que são de nove covados de alto, e tão altos como grandes lanças. N'esta terra nunca morreu nenhum senão de muita velhice. D'alli entramos nas Indias, e fomos a cidade de Carçola, que parte com a provincia dos Gigantes, e perguntamos onde achariamos o Preste João, e disseram-nos que na cidade de Carleo, que parte com o senhorio do gran sultão: mas não o achamos alli. Fomos a cidade de Alves, a qual é uma das mais nobres, e formosas do mundo, e alli o achamos.

Entrando pela cidade perguntamos pelos paços do Preste João, e andamos pelas ruas desde pela manhã até á noite que

de ellos en distintos sitios, de modo que nunca vimos dos juntos; y como nosotros éramos catorce, no se atrevió ninguno á embestirnos, pues de lo contrario hubiéramos perecido miserablemente en esta tierra: en fin, salimos de ella con el susto que se deja conocer, y al cabo de algunas jornadas llegamos con toda felicidad á la ciudad de Albes, donde habita el Preste Juan.

Esta ciudad, la más populosa y respetable, la más rica y fortalecida que hay en aquella parte del mundo, tiene de circunferencia más de doce leguas: en su muralla ó cerca tiene ciento cincuenta castillos ó torreones bien fortificados; en cada uno hay más de mil hombres de guarnicion, todos con la barba larga, mostrando en ello luto en señal de haber perdido la Tierra de Promision, en la que se hallan unas piedras tan particulares, que tomándolas en la mano y dándolas un golpe, se dividen en muchas piezas todas triangulares, y por pequeña que sea cada una de ellas, se vuelve á dividir en otras mas menudas que apenas se perciben con la vista; pero no por ser tan diminutivas pierden la figura triangular. Tienen virtud para curar muchas enfermedades, en particular para las mordeduras de animales venenosos. Es tanto el numeroso gentío que habita la ciudad de Albes, que por ninguna de sus muchas y anchas calles apenas se puede transitar desembarazadamente. Entramos en aquella ciudad al rayar el alba, y habiendo preguntado por el palacio del Preste Juan, nos dijeron que para llegar á su palacio se necesitaba ocupar medio dia sin dejar de andar, y que como no llevásemos quien nos guiase, acaso no llegaríamos en todo el dia. Con este motivo ajustamos un hombre que nos condujese, y sin pérdida de tiempo, empezamos á caminar por la ciudad, en la que vimos cosas tan admirables y edificios tan magníficos, que es imposible esplicarlo; baste decir, que cuanto hasta entónces habíamos visto fué nada en comparacion de lo que en esta ciudad admiramos. Las once y media seria cuando descubrimos á larga distancia un suntuoso palacio con ocho torres tan hermosas y brillantes, que no se podian mirar sin recibir impre-

chegamos aos paços. Dentro dos muros haverá mais de seiscentas casas de nobres com seus jardins cercados; e d'uma a outra rua taipa no meio, para não se passar d'uma rua a outra de noite. Fomos fazer reverencia ao Preste João, e primeiro que chegassemos a elle havia treze porteiros; os doze são bispos, e um arcebispo, que está na camara do Preste João. Chegamos a porta primeira onde havia uma grande sala, e perguntou o primeiro porteiro de que geração eramos. Respondeu o lingua, que eramos vassallos d'el-rei de Leão de Hespanha, seu irmão en armas, e que entre nós vinha um seu parente. O porteiro nos abriu a porta com grande alegria, e entrando o infante D. Pedro fez reverencia ao Preste João, com os joelhos no chão e beijou-lhe as mãos, e o mesmo fez á rainha sua mulher, e a um seu filho, que era imperador da terra dos Goldrás. Tirou D. Pedro as cartas que levava d'el-rei de Leão de Hespanha, e pondo-as em cima da sua cabeça, as deu ao Preste João, o qual com o rosto alegre as tomou e mandou a el-rei de Alvim que as lêsse: como foram lidas, mandou o Preste João a D. Pedro que se sentasse á sua mesa entre a mulher e seu filho, e acima de todos os reis, que comiam com elle, que eram quatorze, e serviam á sua mesa sete: e para nós mandou o Preste João pôr outra mesa. Esta sala em que comeu o Preste João é mui rica: porque as paredes eram de ouro e azul; o telhado de cachos de ouro, o chão de pedras resplandecentes e a taboa da mesa de diamantes.

Estivemos assim quatorze semanas. Cada dia lhe punham na mesa cuatro vasos de ouro. No primeiro estava uma cabeça de homem morto, porque visse que assim havia de ser elle. O segundo estava cheio de terra, porque assim havia de ser. O terceiro cheio de brazas, porque se lembrasse das penas do inferno. O quarto cheio de umas peras, que nascem entre os rios Tigre, e Eufrates, porque vejam o milagre, que está dentro d'estas peras, nas quaes partidas pelo meio, apparece dentro a imagen do Santo Crucifixo.

N'esta terra os clerigos são casados com moças virgens,

sion la vista por el mucho reflejo que despedian. Le preguntamos al guia qué palacio era aquel, y nos contestó que el del Preste Juan. Llegamos á él y observamos que delante de sus puertas habia una guardia de seiscientos hombres de caballería é infantería, lujosamente vestidos y bien armados, de los cuales se adelantó un capitan y nos preguntó quiénes éramos y qué se nos ofrecia. El intérprete respondió que éramos españoles, vasallos del rey de Leon, y pretendíamos besar la mano al Preste Juan; á lo que contestó el capitan nos aguardásemos en aquel sitio hasta que él pasara la noticia á los porteros de cámara, y éstos á su majestad; con lo que se fué, volviendo á corto rato diciendo que pasásemos adelante. Le seguimos hasta donde estaban los primeros camareros, y él se quedó allí: uno de aquellos mandarines nos condujo hasta la antesala, en la que estaban seis reyes de armas y mas de cien alabarderos; uno de los reyes dió aviso al portero de cámara de nuestra pretension, y este la comunicó á su majestad; el cual mandó entrásemos; puestos en órden con la mayor ceremonia y cortesía que pudimos, entramos en el real salon, en el que debajo de un magnífico dosel estaba sentado el Preste Juan con su esposa al lado, y un hijo que tenia el título de emperador de las provincias Galdras. Hincamos la rodilla en tierra varias veces, hasta llegar á la inmediacion del trono, en cuya postura el infante don Pedro sacó las cartas que llevaba de su primo, y poniéndoselas sobre la cabeza, las besó con sumision y puso en las manos del Preste Juan, quien las recibió con la mayor cortesía, mandando á uno de sus camareros las leyese. Enterado el soberano de que el portador era primo del rey de Leon, le mandó sentarse y siguieron hablando largo tiempo, hasta que llegó la hora de comer. Puestas que fueron las mesas le hizo sentarse á su lado, prefiriéndole á los reyes que comian con él. Mandó tambien poner otra mesa, en la que sentados todos los demás de la comitiva del infante, nos sirvieron la comida con magnificencia.

Observamos con estrañeza que todos los dias ponian en la mesa del Preste Juan cuatro fuentes de plata: en una habia

e se elle morre a mulher não póde casar outra vez, e se lhe morre a mulher ha-de guardar castidade, e se a não guardar logo o mandam matar. Em cada igleja ha dous clerigos, e um altar com algumas imagens, e a do Santo Crucifixo. Estes clerigos são semaneiros; ao sabbado vai um ao outro, que estava na igleja, confessa-se com elle, e recebe tambem o Sacramento, e o outro se vai para sua casa a fallar com seus freguezes, e fal-os ir á igleja para que se comfessem, e recebam o corpo de N. S. Jesus Christo. Quando o Preste João vai fóra, leva diante de si treze cruces; as doze em lembrança dos doze Apostolos, e a outra, com o Crucifixo, significa Jesus Christo. Fomos vêr o corpo de S. Thomé, e mandou o Preste João dous cavalleiros comnosco, que nos mostrassem o sepulchro do Santo o qual está em cima do altar, assim como está posta a imagem, e braço, e mão com que tocou o lado de Nosso Senhor; e está tão fresco como se estivesse vivo.

Na vigilia de S. Thomé tomam uma vida secca, e põem-lha na mão, desde horas de vesperas até á noite; deita a vide de si tres ramos; e cada ramo dá tres cachos de agraço; desde a noite até matinas são estes agraços bem limpos; e desde matinas até á missa vem a amadurecer; e tiram d'elle mosto com que celebra o Preste João n'este dia, e não diz missa em outro algum senão de Corpus Christi, e de Santa Maria de de Agosto. Quando fallece o Preste João, não póde ninguem ser Preste por linhagem, nem por senhorio, senão pela graça de Deus, e pelo Santo Apostolo que escolheu, como logo diremos.

la cabeza ó cráneo de un difunto en representacion de la muerte; en otra una porcion de tierra para recordarle lo que somos y en lo que hemos de venir á parar; la tercera llena de carbón encendido, para representarle las penas del infierno, y la cuarta estaba llena de una fruta á modo de peras muy especiales, que por cualquiera parte que se cortaban se veian dos cruces, una en cada pedazo, y aunque se cortaran en muchas piezas todas sacaban la cruz de Cristo Señor nuestro. En esta forma comia todos los dias; y luego con muchas oraciones daba señales de observar la verdadera religion como buen cristianismo.

Tres meses estuvimos en aquella córte muy bien tratados y asistidos de todo lo necesario, en cuyo tiempo vimos cosas muy maravillosas. Los sacerdotes son casados en aquella tierra; pero cuando quedan viudos no pueden volver á casarse, debiendo entonces permanecer en la iglesia sin salir de ella hasta que se mueren. Si él fallece antes, tampoco se le permite segundo matrimonio á la muger, debiendo guardar castidad por toda su vida, y la que quebranta este precepto tiene irremisible pena de muerte; por cuyo delito vimos quitar la vida á dos de ellas.

En cada iglesia asisten de continuo cuatro sacerdotes, los que alternan por semanas, y para salir los cuatro tienen que quedar otros en su lugar. Hay otros que tienen la obligacion de exhortar á los feligreses al cumplimiento de la iglesia todos los meses, y el que no lo hace cae en desgracia del Preste. Ningun sacerdote puede tratar en nada de comercio, ni tener labor de campo, ganados, camellos, elefantes, ni otras grangerías, manteniéndose solamente con los diezmos y primicias, lo que se observa con tanto rigor, que al que se le justifica alguna falta en estos preceptos, al momento sale desterrado de todos aquellos dominios, con cuya ley viven muy conformes y sumisos á sus obligaciones, y á imitacion de ellos siguen los seglares en la parte que les toca respecto á lo civil, viviendo todos en tanta paz y armonía, que apenas se advierte un disgusto.

De como elegem o Preste João das Indias.

Adjuntam-se todos os clerigos na cidade de Alves, e andam em procissão ao redor do Apostolo, e para aquelle que ha de ser Preste Senhor de todos, estende o Apostolo o braço e aponta com o dedo, e então o tomam todos os outros com grande solemnidade, chegando onde esta o Apostolo aquelle que ha-de ser Preste João, vai com muita humildade beijar a mão a S. Thomé, e todos os outros, que juntos estão beijam a mão ao Preste João, tomam a cinta de Santa Maria, a qual deixou Nossa Senhora quando subiram os anjos ao céo, põem em duas vergas de ouro atravessadas por cima, e vão até ao altar de S. João, e d'esta maneira é elegido o Preste João. Disse D. Pedro ao lingua: «Dizei ao Preste João que nos dê licença que minha vontade é de passar adiante.»

Pocos dias antes de venirnos mandó el Preste á dos sacerdotes que nos mostraran el cuerpo de Santo Tomás: fuimos á la iglesia donde está el santo y le vimos: está colocado en el altar mayor en pie derecho, y el brazo y mano que puso sobre el costado de Cristo Nuestro Señor, lo tiene tan natural y fresco como si lo tuviera con vida. La víspera del dia del santo le ponen en la mano un sarmiento seco, el cual se reverdece al instante, echa hojas y tres racimos de uvas, que al toque de oracion estan en agraz y cuando amanece ya están en sazon: de ellas se hace mosto, y con él celebra misa el Preste aquel dia, el del Corpus y el de Nuestra Señora, á 15 de Agosto, que son las tres únicas que dice en todo el año. Visto el cuerpo del santo nos volvimos á Palacio á dar las gracias al Preste por el favor que nos habia dispensado.

CAPITULO VIII.

Del ceremonial que se observa para elegir al Preste Juan, y de cómo el infante D. Pedro y los suyos hicieron una excursion por una tierra donde los hombres tienen el acento como el ladrido de los perros.

Inmediatamente que muere el Preste, como esta dignidad no es hereditaria, se reunen en la ciudad todos los obispos y abades del reino, y en solemne procesion se dirigen á la iglesia del apóstol Santo Tomás, en la que con muchas oraciones y plegarias ruegan al santo designe al que debe ser el Preste; á cuya reverente súplica el elegido es designado con una señal particular y solo conocida de todos los circunstantes allí convocados. En seguida todos le dan la obediencia, pasando despues el que ha sido electo á besar la mano al santo, y los demás prelados se la besan á él: echa esta ceremonia reciben su bendicion, se vuelven á formar la procesion y le conducen al palacio desde cuyo momento da principio su autoridad gobernando sus dominios.

Respondeu o Preste João que não quizessemos passar d'alli porque poderiamos chegar a terra a que não achariamos geração; que são sepulturas os filhos dos paes, e os paes dos filhos, porque comem uns aos outros. Estes hão de vir com o Anti-Christo, porque são mui crueis, moram entre serras mui altas. Disse D. Pedro que sua vontade era ir ao diante até que no mundo não houvese mais nação. Quando o Preste João viu que nossa tenção era de nos irmos, mandou que nos dessem seis dromedarios e dou linguas que nos servissem de guia.

Partimos d'alli uma segunda-feira, e atravessamos a cidade de Edicia, até ao Paraiso Terreal por desertos em que fizemos dezesete jornadas, e cada uma de quarenta leguas, que anda o dromedario em cada dia, e nunca achamos povoado: nem gente em seiscentas e oitenta leguas. N'estes desertos não ha caminhos que guiem as persoas, e chegando nos a vista de terra do Paraiso Terreal, as guias que nos deu o Preste João, não nos deixaram pasar para diante.

D'alli viemos aos rios Tigre, Eufrates, Gion e Pison, que sahem do Paraiso Terreal. Pelo Tigre sahem ramos de oliveira e cyprestes, pelo Eufrates sahem palmas, pelo Gion sahem homens, e pelo Pison sahem papagaios em ninhos pelas aguas; e d'estes rios se mantem todo o mundo de aguas, porque d'estes nascem outros rios.

D'alli fomos vêr as arvores das peras, que estão entre o Tigre e Eufrates, que são duas, cada uma dá cada anno quarenta peras, e nunca dão mais nem menos, e isso significa quaresma. Estas peras se entregam ao Preste João, e se repartem pelos senhores principaes, para os confirmar na fé de Christo; porque quando se partem estas peras em cada parte apparece o Santo Crucifixo, e Nossa Senhora com seu filho nos braços.

Fomos a uma provincia onde habita gente que não tem mais que uma perna, e um pé redondo, e vimos carneiros com oito pés e seis corpos.

D'alli fomos a uma provincia dos Pintos que são uns ho-

Viendo el infante el mucho tiempo que hacia que estábamos detenidos en aquella ciudad, pidió licencia para pasar á otra parte, y el preste le aconsejó no siguiera su camino hácia cierta direccion que le indicó, porque llegaria á una provincia habitada por gentes tan idiotas, que tienen la perversa costumbre de comerse los hijos á sus padres cuando éstos llegan á una edad avanzada, y cuando hablan, su voz se parece al ladrido de los perros. El infante le dijo que aunque no entrara en aquellas tierras, queria por curiosidad verlas desde lejos, á lo cual no se opuso el Preste por darle gusto, mandando prevenir para el viaje seis dromedarios: dos para comer con ellos, y los otros para carga y montar á caballo en ellos, dándole también mil escudos de oro y dos hombres para que nos guiasen y sirviesen en aquella jornada. Partimos de aquella ciudad tomando el camino del desierto del Paraiso, por el que anduvimos trescientas veinte leguas sin encontrar poblacion alguna. Luego que llegamos á la vista de unas altísimas montañas, vimos al pié de ellas algunas poblaciones circumbaladas por cuatro rios que se denominan el Tigris, Eufrates, Guion y Fison, los cuales salen del Paraiso Terrenal, segun nos manifestaron los dos guias; las riberas están pobladas de frondosos árboles, pero de distintas especies, segun la calidad del terreno de cada uno; así es que en las márgenes ó cercanías del Tigris sólo se advertían olivos; las del Eufrates estaban cubiertas de cipreses; las de Guion de palmeras y arrayanes, y las del Fison de cedros, sobre cuyos árboles se divisa innumerables papagayos y otras aves hermosísimas. Pasamos más adelante hasta llegar á la orilla del rio Tigris, que era el más cercano, y los guias nos manifestaron dos árboles de los que echan las peras ó fruta de la cruz que vimos en la mesa del Preste Juan; los cuales no echan más de cuarenta, no descubriéndose otros que aquellos dos en todos aquellos contornos, ni han encontrado medio de hacerlos producir; causa porque los tienen mucha estima, dedicando su fruto sólo para el Preste Juan. Quisimos pasar adelante, mas los guias no lo consintieron por no exponernos á algun peligro,

mens muitos pequenhos como meninos de cinco annos, e tem guerras con grandes bandos de passaros, que vem comer suas novidades.

Tornamos para o Preste João, o cual teve grande plazer quando soube que eramos chegados; e estivemos alli trinta dias. E disse D. Pedro ao Paeste João: «Pois vossa alteza sabe que sou parente d'el-rei de Hespanha, e vim vêr todas as terras do mundo, faça-me a mercê de me dar socorro para me tornar ao poente.» E mandou o Preste João que nos dessem nove mil peças e uma carta que elle mesmo mandou fazer, a qual contém muitas cousas notaiveis e diz assim:

Carta que mandou o Preste João das Indias, em que conta cousas d'aquella terra.

Preste João das Indias, rei de muitos reinos, etc. Fazemos saber que nós cremos em Deus Padre, Filho e Espirito Santo, Tres Pessoas e um só Deus verdadeiro. A todos os que desejaes saber que cousas ha em nosso senhorio vos dizemos, que temos sessenta reis nossos vassallos, e aos pobres de nossa terra os mandamos manter de nossas rendas. Haveis de saber que nossas partidas são tres, India menor, Abexins, e India maior, e n'ella está o corpo de S. Thomé Apostolo.

Sabei que n'esta terra nascem os elephantes, camêlos, leões e grifos, os quaes tem grandes forças que levam voando um bezerro, para que o comam seus filhos. Estes animaes, e outras especies de serpentes andam no deserto, e os dromedarios, e camêlos quando são pequenos, os tornam nossos vassallos, e os fazem mansos para lavrar a terra, e andar caminhos. Temos gente em uma provincia, que não tem senão um olho, e outra gente, que tem dous olhos diante, e dous atraz, e quando algum morre os parentes o comem, são chamados *Gostes e Mangostes,* vivem detraz d'umas serras

y determinó el infante nos volviésemos á la córte del Preste Juan, como en efecto lo hicimos, permaneciendo treinta dias más, al cabo de los cuales nos concedió la licencia y beneplácito para que pudiésemos regresar á España, dándonos muchas bendiciones, y mandando entregar al infante veinte mil piezas de oro, cuatro dromedarios y seis camellos, con cuyo auxilio tuvimos lo suficiente para volvernos á España: asimismo le dió una carta para el rey de Leon.

CAPITULO IX.

Carta del Preste Juan de las Indias para el rey D. Juan el segundo de Castilla, en la que se da cuenta de los ritos y ceremonias, de su reino, y costumbres de los habitantes que le pueblan.

Poderoso y cristianísimo rey D. Juan, salud en Nuestro Señor Jesucristo. Os hago saber que nuestra ley es la de gracia, creyendo fiel y verdaderamente en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

Y por cuanto si apeteceis saber las particularidades de mis extensos dominios, os manifiesto que tengo bajo mi autoridad 64 reyes; me obedecen 12 arzobispos, 30 obispos y 4 patriarcas. El dominio de mis tierras se extiende á diez mil leguas cuadradas, en las que tengo dos provincias muy importantes llamadas India mayor é India menor, en las que se crian mucha variedad de animales y aves de tan grandes fuerzas, que sin perder el vuelo arrebatan del suelo las reses y se las llevan al nido para que coman sus hijuelos. Con los dromedarios, elefantes, camellos y unicornios, se labran los campos y hacen las labores que necesitamos.

Tengo en mis Estados un territorio cuyos habitantes no tienen mas de un ojo en medio de la frente, cuando muere al-

mui altas; dizem que nunca d'alli sahirão até que venha o Anti-Christo, e então sahirão com grande furia: e são tantos, que os não poderão vencer as gentes do mundo, mas só Deus mandará do céo, com que serão abrazados por suas crueldades. Em outra provincia ha gente, que tem um pé redondo, não são para pelejar, mas são bons lavradores. E ha outra ge geração, que não são maiores os homens, e mulheres que menimos de 5 annos, e não tem trabalho senão quando hão-de segar o trigo, porque vem uma manada de grandes passaros, e sahe o rei d'elles á batalha, e aquellas aves não se querem ir até que matam muitas d'ellas. E perto d'estes ha outros, que são homens da cintura para cima, e da cintura para baixo são cavallos, comem carne crua, vivem de caçar, e moram no deserto como animaes. Mandamos trazer alguns d'éstes, para que estejam em nossa côrte.

Temos mais em nossa terra cem castellos mui fortes, e em cada um quatro mil homens de armas, que guardam os paços e fronteiras d'aquella nação cruel de Got, e Magot, que se sahissem fóra d'aquellas serras destruiriam o mundo.

Quando nos vamos banhar, fazemos levar diante de nós uma cruz: porque nos lembremos d'aquella em que foi posto Nosso Senhor Jesus Christo, e levam diante de nós uma tumba de ouro e vai cheia de terra.

E sabei que ninguem ousa mentir onde está o Apostolo S. Thomé, porque logo subitamente é castigado por milagre, e nas outras partes logo o damos por desleal, porque Deus mandou que cada um amasse ao proximo em boa lealdade, e não fizessem engano com os que fazem fornicio, que se os prendem d'este peccado logo os matamos.

Outro sim, nós iamos cada anno visitar o sepulchro dos Santos Prophetas antigos; e iamos a Babylonia em castellos feitos sobre elephantes (por causa de muitas serpentes, dragos, leões, tigres, e onças que ha no deserto) a visitar o sepulchro do propheta David.

Tambem senhoreamos uma provincia de Gigantes, que nos pagam tributo, e são homens tão altos como lanças, e se

que venga el Ante Cristo.

Hay otra provincia con una clase de gente pies redondos; son pacíficos, y se ocupan na labrar sus tierras. En otra isla tengo una ger gentes son de la alzada de una vara, con co pero son muy belicosos. En otra provincia h muy elevados, en los que se cria gente que de son hombres y de cintura abajo son caballos, mujeres: estos pelean fuertemente con los sag que hago traer algunos á mi córte por curio los demás nunca salen de sus montes. Tengo habitada por gigantes de la altura de dos homl me pagan tributo, aunque están á mi mando; s de grandes fueran belicosos y guerreros, pudie el mundo; pero son tan pacíficos, que sólo se branza de tierra; sus antecesores fueron los qu torre de Babilonia.

Cuando tenemos que salir á campaña no us tandarte ni bandera que la Santa Cruz. Todos l á visitar el cuerpo del profeta David; y para pa tos arenales de Babilonia, vamos en castillos de tos sobre elefantes, para librarnos de las much dragones y otros animales que hay con siete cabe son muy voraces.

Cuatro meses en el año vivimos con nuestra pasados, nos separamos hasta otro año: esto se

assim como são grandes elles fossem bellicosos e guerreiros podiam conquistar o mundo: mas Nosso Senhor lhe pôz tal embargo, que não se entreteem senão em trabalhar, e lavrar a terra, isso lhes veio, porque queriam fazer a torre de Babylonia; dizendo que por ella subiriam ao céo. D'estes temos alguns na nossa côrte, para que os vejam os estrangeiros

Os nossos paços são da maneira que os figurou o Apostolo S. Thomé a el-rei Gudilfe, as portas de cedro do Libano, e as janellas de crystal. Ante o nosso paço temos um terreiro d'onde se escaramuçam nossos donzeis. No aposento aonde dormimos arde uma alampada de balsamo, porque dá bom cheiro, e os leitos em que dormimos são encastoados em saphiras: isto fazemos por castidade. Em nossa casa assistem ordinariamente 12 reis, 12 arcebispos, 12 bispos, 12 patriarchas e temos tantos abbades em nossa capella quantos dias tem o anno. Cada um diz missa por ordem em seu dia, e depois que a tem dita vão para um mosteiro, em razão da honestidade, e recolhimento, porque em cada sacerdote deve haver humildade. Sabei que em dia de Natal, Resurreição, Ascensão e Nascimento de Nosso Senhor, estamos em nossa côrte, temos corôa mui nobre n'estes dias; e fazemos prégação ao povo e outras solemnidades que duram todo o dia; e á noite sahimos tão abastados, como se comeramos todas as viandas do mundo. Estes milagres, e outros muitos, faz Deus por intercessão do bemaventurado S. Thomé. Estas cousas escrevo eu aos d'essas partes, para que saibam o que se passa n'estas Indias.

Como Preste João viu que nós queriamos partir de sua companhia, suspirou e disse: «Quanto bem nos fizera Deus Nosso Senhor se estivera perto d'el-rei de Leão de Hespanha nosso ermitao, para que os inimigos de Jesus Christo fossem destruidos que tantos trabalhos nos dão em todo tempo estas guerras crueis. Mas dizei a meu amado irmão el-rei de Leão de Hespanha, que se esforce como bom, com a graça de Deus a manter seus reinos em verdade e justiça, que faça taes obras que seja Deus servido; e de apparecer sem ver-

del cielo el mundo con que [illegible] vuel

El Preste Juan de las I

gonha diante do seu rosto n'aquelle respeitavel dia do juizo. Agora ide com a bençao de Jesus Christo, o qual tenha por bem de vos guardar dos perigos d'este mundo, assim de alma como do corpo.»

De como o infante se despediu do Preste João, e se tornou para Hespanha.

D. Pedro e nós todos, pozemos os joelhos no chão, diante do Preste João, com muitas lagrimas pedindo-lhe perdão, e a bensução, e assim nos partimos mui tristes. E segundo a vida, que n'aquella terra fazem, alli folgariamos de ficar se os d'estas nações n'ella podessem viver. D'alli viemos para Casopia, que era terra de Gudilfe, e fomos ao mar Vermelho, por onde passaram os filhos de Israel quando vinham do Egypto fugindo, os quaes eram muitos milhares de homens, mulheres e meninos; ao longo do mar achamos até trezentos pilares, que estão por signal por onde passou cada tribu, e cada linhagem d'aquelles judeus. Depois que passamos muitas partidas viemos ter ao reino de Fez, d'onde nos passamos a Castella.

FIM.

UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 03560 3326